

JULIO/AGOSTO 1984

Vino Nuevo



Norberto
84

EDITORIAL

Director: Hugo M. Zelaya

"... Ya se oye el ruido del aguacero" (1 Reyes 18:41 V.P.).

La Biblia dice que Elías era un hombre sujeto a las mismas pasiones que tenemos los humanos. Sin embargo, también era un hombre extraordinario; hoy diríamos: fuera de serie. Su semejanza con los otros de su especie se detenía donde empezaba su confianza en el Dios Todopoderoso. En los momentos más difíciles, cuando su vida y ministerio estaban en juego, Elías depositó absolutamente todo en las manos de su Dios.

Debido a la idolatría de Acab, el rey de Israel, y de su esposa, la perversa Jezabel, el pueblo de Dios se había apartado de él, y Dios en su gracia y misericordia busca la manera de hacerlos volver. Elías, el tisbita, vestido en su manera peculiar, se aparece en la corte del rey para hacer un anuncio. ¡Qué contraste entre el profeta de Dios con su indumentaria de pieles, de rústica apariencia y modales directos, y el afeminado Acab con sus perfumes y ropa delicada! ¡Qué contraste, aún más profundo, de autoridad! El rey, supuestamente debía representar la autoridad civil de Dios, pero su corazón estaba lejos de la fuente de su poder y era débil; Elías, sin embargo, encarna autoridad, poder y determinación divina. Sin anunciarse siquiera, ni mandar tarjetas de presentación, irrumpe en la corte del rey, en la narración y en la historia y hace su anuncio: "No lloverá, ni caerá rocío hasta que yo lo diga" (1 R. 17:1).

Por tres años y medio hubo una gran sequía en todo el país y el hambre era grande. Acab busca a Elías, pero Dios lo esconde hasta que ya es tiempo de confrontar a su pueblo con

una decisión. Qué terrible es forzar la mano de Dios para que trate de esa manera con nosotros. No significa que él lo haga arbitrariamente; ya le hemos dado nuestro permiso cuando venimos a él por primera vez. Es la única manera en que nos acepta: totalmente rendidos y entregados para que él haga lo que sea necesario para limpiarnos y mantenemos en comunión con él.

El agua escaseaba, por supuesto. Elías manda a preparar un altar y reta a los profetas idólatras para que pidan a su dios una demostración de su poder. "Quien responda enviando fuego, ése es el Dios verdadero" (1 R. 18:24). Los profetas de Baal insisten inútilmente. Ahora le toca a Elías. "Mojen bien el sacrificio", ordena. "Echen más agua, más, más". Tres veces mandó que lo hicieran, pero no contento todavía, él mismo tomó parte en la acción y llenó las zanjás que rodeaban el altar. "Qué desperdicio de agua", hubieran dicho algunos. No había ni señales de lluvia y el agua se estaba tomando de las últimas reservas. Pero Elías no hacía alardes de su confianza para satisfacer a un ego enfermo. El honor de Dios estaba por delante. La salvación de toda una nación era lo que se perseguía. Dios lo requería todo en el altar.

¡Qué lección más grande para nosotros! Si queremos ver a Dios gobernando sobre las vidas de su pueblo, y su honor restaurado ante un mundo perverso que lo desprecia, porque los que se dicen pertenecer a él no han demostrado su poder, entonces nosotros también tenemos que traer todo lo que somos y tenemos para ponerlo en el altar.

Demasiado riesgo, dicen algunos. Si Dios no manda el fuego, los profetas

de Baal tomarán su venganza. Si manda el fuego y no manda la lluvia, me quedaré sin la poquita agua que tengo. ¿Será posible aprender algo de Elías? ¿De ejercitar un poco la confianza que se anida en el corazón de todo cristiano? Si tratamos de preservar lo que tenemos lo perderemos todo. Pero, si por la gracia y la misericordia de Dios tenemos el valor de poner todo en el altar, lo que somos y tenemos, no importa cuánta agua parezca que hayamos perdido, no será nada comparado con la abundancia del aguacero que se avecina.

Director:

Hugo M. Zelaya

Editor:

Noé Martínez Quesada

Administrador:

Guyon H. Massey

Circulación:

Emilio García Sarmiento

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica

© Copyright 1984
Derechos Reservados
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impreso en Costa Rica
Por Litografía Costa Rica, S. A.

ARTICULOS

228

Alegría en el amanecer

Charles Simpson

233

Meditación de invierno

John Wright Follette

238

La esperanza no se rinde

Bruce Longstreth

242

¿Por qué, Dios?

Bob Mumford

248

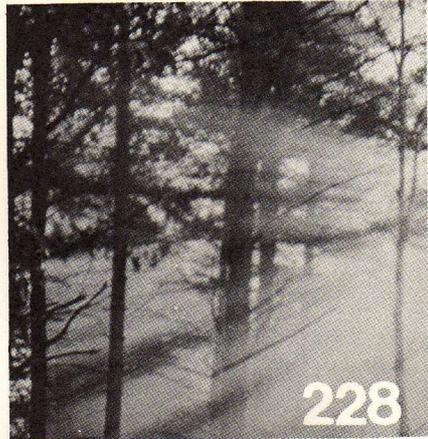
Sin problemas no hay progreso

Don Basham

252

La voluntad de Dios en la oración

Ern Baxter



SECCIONES

237

Anécdotas del hogar

Dick Leggatt

247

Siembra la semilla

Rodolfo Loyola

ALEGRIA EN EL AMANECER



Por Charles V. Simpson

“Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría”. Salmo 30:5.

En las últimas dos décadas, hemos tenido una gran renovación del Espíritu Santo. Esta renovación ha tocado a toda la Iglesia, en todo el mundo, desde los estratos más altos hasta los más bajos. Es sorprendente cuando uno se da cuenta que apenas tiene 20 años. Ha habido grandes reuniones. Yo tomé parte en una donde había 50.000 personas alabando y adorando a Dios. Reuniones así las hay por todo el mundo, pero la

renovación del Espíritu Santo no nació en las grandes reuniones.

Cuando uno lee sobre el comienzo de la renovación, se da cuenta que nadie pensaba que tendría alcances mundiales. Pensaban más bien en una renovación personal, y venían al Señor porque tenían una necesidad personal. Hace unos días estuve en una Catedral Episcopal, la más grande en el mundo, y le preguntaba al pastor y a su esposa, cómo habían entrado a la Renovación. La esposa dijo esto: “Teníamos problemas en la familia, y sabíamos que necesitábamos al Señor”. El era decano de su iglesia, es decir, había llegado a la cúspide del éxito; y sin embargo, tenía necesidades personales

La renovación comenzó cuando unos hombres

LOS
 anecer
 invierno
 Collette
 no se rinde
 Breth
 Dios?
 Ford
 lemas no hay progreso
 llam
 Juntad de Dios en la oración
 axter

alegría. La Biblia dice también en Romanos 14:17, que "el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". El Reino de Dios produce la alegría del Señor. El gozo es un testimonio que el Señor Jesucristo está reinando; que él es Señor de nuestra vida. Hay algo malo cuando alguien pierde su gozo. La alegría no se puede falsificar; sobreabunda y rebasa en el gobierno justo de Dios.

menos las necesidades...
 blica para negarse a sí mismo, de todas las cosas menos las necesidades básicas de la vida, para poder cumplir con la victoria". Hoy yo vivo en una buena casa, tengo un buen carro, mis hijos van a una buena escuela y tenemos muchas bendiciones, porque algunos de sus hombres murieron y otros casi se congelan; y lloraron y perdieron todas sus posesiones; fueron echados en las cárceles, y sus familias sufrieron muchas penas. Ellos sembraron

se reunieron para orar y buscar a Dios.

Usted vino al Señor, posiblemente porque tenía una gran necesidad. Si tuvo una experiencia real es porque él lo encontró en el punto de su necesidad. Lo que comenzó en oración, debe ser sostenido por la oración; no podemos comenzar en el espíritu y continuar en la carne.

El precio de la alegría

Lloramos por las cosas que son de interés personal. Únicamente aquellos que han regado su fe con lágrimas, pueden cosechar la alegría. Dios quiere que seamos alegres, pero sabe que antes necesitamos la tristeza.

¿Qué importa tanto como para llorar?

A algunos sólo les importa gratificarse a sí mismos. Lloran únicamente cuando se les niega lo que quieren. A otros les importa lo que los demás hacen. La Biblia dice en Eclesiastés 3:4, que hay tiempo de llorar, y tiempo de reír. Reímos y lloramos sobre las mismas cosas, porque son las que nos importan realmente. Cuando los hijos crecen y les va bien, se ríe de alegría. Cuando hacen cosas malas, se llora. Puede que a Ud. le importe sólo lo suyo, o lo que los demás estén haciendo, o cómo vestirse, pero ninguna de éstas cosas lo va a renovar. Necesitamos interesarnos por nuestra condición espiritual, hasta el punto de llorar, si queremos conocer la alegría plena del Señor. El Salmo 132 del 13 al 16 dice así:

Porque Jehová ha elegido a Sión, la quiso por habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido.

Bendeciré abundantemente su provisión; a sus pobres saciaré de pan.

Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes y sus santos darán voces de júbilo.

Sión representa en El Antiguo Testamento el lugar desde donde Dios reina. Dios quería que Sión fuera un lugar de alegría. Hay un principio en la Biblia que dice que el buen gobierno trae alegría. La Biblia dice también en Romanos 14:17, que "el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". El Reino de Dios produce la alegría del Señor. El gozo es un testimonio que el Señor Jesucristo está reinando; que él es Señor de nuestra vida. Hay algo malo cuando alguien pierde su gozo. La alegría no se puede falsificar; sobreabunda y rebasa en el gobierno justo de Dios.

La reina de Sabá quedó muy impresionada cuando visitó al Rey Salomón. Una de las cosas que captó su atención fue la alegría de sus siervos. Los llamó bienaventurados, dichosos o felices. Era una señal que tenían un buen rey. Hay algo malo en una iglesia donde no hay alegría. Es bueno estar alegre.

Sión tenía muchas razones para estar alegre: allí era donde habitaba el Señor; era un lugar de descanso y de paz; su provisión era bendecida: los pobres tenían su pan y los sacerdotes estaban vestidos de salvación. Cuando oraban por alguien, el poder de Dios lo liberaba. Era un lugar tan bueno, que los santos siempre gritaban de júbilo. Sus líderes gobernaban bien. ¿Cómo se logró todo esto? Veamos los primeros 5 versículos del Salmo:

Acuérdate, oh Jehová, de David, y de toda su aflicción; de cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob: no entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob.

David padeció mucha aflicción para que el Reino llegase a ser un buen lugar. Antes de que hubiese el templo de Salomón, hubo las guerras de David. David sufrió penas y vergüenza, como precio para que Salomón disfrutara del Reino. Si Ud. quiere el Reino, alguien va a tener que pagar el precio. La Biblia dice que "a través de muchas tribulaciones entramos en el Reino de Dios". El Reino es bueno, pero tiene un precio. El llanto procede a la alegría.

Mi país ganó su libertad de la Gran Bretaña, dirigido por George Washington. Su ejército pasó grandes penalidades. Un invierno casi se congelan todos, pero Washington era un hombre de gran valor. En una de sus cartas escribió: "Pienso, por lo menos espero así, que hay la suficiente virtud pública para negarse a sí mismo, de todas las cosas menos las necesidades básicas de la vida, para poder cumplir con la victoria". Hoy yo vivo en una buena casa, tengo un buen carro, mis hijos van a una buena escuela y tenemos muchas bendiciones, porque algunos de sus hombres murieron y otros casi se congelan; y lloraron y perdieron todas sus posesiones; fueron echados en las cárceles, y sus familias sufrieron muchas penas. Ellos sembraron

con llanto para que yo pudiese cosechar con alegría. Es importante que yo lo recuerde, porque es posible que tenga que pagar el mismo precio para mantener lo que ellos me han dado.

La presunción lleva a la derrota

Sión no era un lugar para presumir. Amós 6, 1 al 6 dice:

¡Ay de los reposados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria... y no se afligen por el quebrantamiento de José.

Sión fue un lugar maravilloso en los días de Salomón, pero muchos años después, cuando Amós era profeta, sus habitantes se comportaban como si todo siguiera igual, cuando en realidad no lo era. Ya no eran justos, ni apacibles, ni honrados y sin embargo, se sentían seguros.

¿Por qué estaban reposados en Sión? ¿Sería porque Dios los estuviera bendiciendo? No. Estaban presumiendo porque eran judíos. Se creían seguros cuando en realidad no lo estaban.

Muchos de nosotros sólo buscamos al Señor para que nos saque de problemas.

**Así que,
la única manera
que Dios tiene
para hacer
que le busquemos,
es devolviéndonos
el problema,
porque respondemos
al problema
y no al Señor.**

Una vez, ví una película sobre un muchacho de doce años, muy pequeño para su edad, bastante débil, que asistía a una escuela en un vecindario rudo. En la escuela había un matón, que lo empujaba y lo molestaba siempre. Un día, un estu-

dante nuevo entró a la clase. Era aún más grande que el matón, y no se había rasurado en tres o cuatro días. Se veía tan terrible que aún el matón le tenía miedo. Entonces, el muchacho de doce comenzó a pensar: si lograra hacerme amigo de este grandote, me cuidaría y trataría con el matón. Se armó de valor para proponerle que fuera su guardaespaldas, pero el muchacho nuevo se negó. Una vez, el muchacho nuevo vio cómo el matón se aprovechaba del débil, y no le gustó, y decidió protegerlo. "Voy a ser tu guardaespaldas", le dijo.

Había un puesto de hamburguesas que frecuentaba el matón y sus amigos. Un día entró el débil que había estado esperando la oportunidad para desquitarse, tomó la salsa de tomate y la mostaza, y las volcó sobre el matón y sus amigos. Luego esperó que salieran tras él, corrió, cruzó la calle y se metió en un callejón. Cuando el matón y sus amigos, que lo venían persiguiendo, entraron en el callejón, se encontraron con el nuevo y el debilucho les dice: "El es mi guardaespaldas; arréglense con él". El matón se acobardó y se fue, pero el defensor del débil le dijo: "No me gustó lo que hiciste, ya no seré más tu guardaespaldas".

Yo sentí que Dios me decía que así es como la mayoría de nosotros nos relacionamos con él. El diablo viene y nos apalea y nos ultraja, hasta que finalmente hacemos un trato con Dios para que El mantenga al diablo alejado de nosotros. El Señor entra en nuestras vidas y le tiramos la salsa de tomate al diablo. "Jesús es mi Señor; él me liberará", decimos provocando al diablo, y corriendo a Dios. Dios no está contento con eso, Dios no quiere ser nuestro guardaespaldas. El quiere ser nuestro Padre y que nosotros seamos como él. El quiere enseñarnos sus caminos, pero tenemos que tener una motivación diferente para relacionarnos.

Cada vez que Israel se metía en problemas corría a Dios, pero cuando no tenía problemas no lo buscaba. Hasta que ya Dios no los escuchó más y les dijo: "Ustedes no me aman; vienen a mí con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. Hay de aquellos que presumen de mi amor", y fueron llevados cautivos. La presunción nos lleva a la derrota.

Cuando llegaron cautivos a Babilonia, ya no cantaban los cantos de Sión y los impíos les hacían burla y les pedían alegría: "¿Por qué no nos cantan los cánticos de Sión?", y ellos respondían: "¿Cómo cantaremos cánticos de Jehová en tierra

de extraños?”. Y allí en Babilonia, la fe que estaba en ellos comenzó a ser regada con llanto. Tu vieron que plantar una nueva cosecha de fe y regarla con lágrimas antes de poder recibir una provisión nueva. Alguien ha dicho que “la sangre de los mártires es la semilla de los santos”. Cada nueva cosecha requiere una nueva semilla.

Cuando estaba en el Seminario, tenía hambre de Dios y estaba seco. Una vez fui a una iglesia al otro lado del pueblo. Era una noche de oración y más de la mitad de los miembros estaban allí. Yo me preguntaba cuál sería el secreto. Más de quinientas personas se convertían en esta iglesia todos los años. El predicador no era muy elocuente, ni predicaba fuerte. Hablaba muy despacio, leía las Escrituras y las comentaba, pero cuando terminaba de hablar, decía: “Es hora de orar”. Pedía a la gente que hicieran sus peticiones, luego se juntaban en grupos de dos, tres y cuatro, se arrodillaban y comenzaban a orar. Yo los oía llorando por toda la iglesia. Lloraban con respecto a lo que estaban orando. Después escribí a este ministro que había sido amigo de mi padre. Cuando recibí su carta de respuesta, bajo su firma decía: “Salmo 126:5,6”. Abrí la Biblia y leí estas palabras: “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”.

Ese versículo fue más importante para mí que toda la carta. Me había dado el secreto de su ministerio. Los que siembran con lágrimas, recogerán con alegría. Los que buscan al Señor con llanto, conocerán el gozo del Señor.

Cosas que quitan el gozo

¿Por qué hay lugares en el Reino de Dios donde no hay alegría? Una razón es el pecado. En Isaías 33:14, Dios habla de los pecadores en Sión. ¿Pecadores en Sión? Sí, aún las personas que viven en el Reino de Dios pueden pecar y cuando lo hacen, Dios les quita el gozo. También cuando se pone la confianza en las cosas equivocadas. Los israelitas decían “somos israelitas; Dios nunca permitirá que algo nos pase”. No confiaban en el Señor, confiaban en lo que eran. Ud. podrá decir, “yo soy cristiano, Dios nunca dejará que me pase algo”. En mi país pudiésemos decir, “somos norteamericanos”.

Los judíos decían: “El Templo de Dios nos es dado”. Los hijos de Elí llevaron el Arca a la batalla y dijeron: “El Arca nos salvará”, pero ninguna de estas cosas salva. El Arca fue capturada, el

Templo fue destruido y la nación arruinada. El único que salva es el Señor mismo. Ninguna otra cosa nos salvará.

A veces, Dios nos quita la alegría para que nos arrepintamos y busquemos su rostro.

También para que nos conozcamos mejor a nosotros mismos.

Un niño de cuatro años se siente poderoso. Cree que le puede ganar a cualquiera. Camina muy presumido. Habla como un héroe. Cierra sus puñitos y dice: “yo te puedo ganar en una pelea”. Pero cuando está cansado y ha dejado de jugar y su madre lo lleva a la cama, no quiere que le apaguen la luz.

A veces estamos llenos de confianza arrogante, pero cuando comienza a oscurecerse y la luz de la comprensión se va, y las tinieblas de la duda comienzan a entrar, y se oyen ruidos extraños, nuestras preocupaciones y temores comienzan a salir a la superficie. Entonces es cuando nos echamos cenizas y las lágrimas vienen al corazón y comenzamos a regar nuestra fe con llanto y a buscar a Jesús en las sombras. El lloro dura por la noche, pero la alegría viene en la mañana.

La noche no dura para siempre

Los discípulos habían caminado con Jesús por tres años y medio y tenían mucha confianza. Seguramente testificaban, para la gloria de Dios, por supuesto: “Yo soy uno de los discípulos de Jesús. Yo estoy con él. El es el que echa fuera demonios, sana a los enfermos y hace grandes milagros. Yo estuve con él cuando dio de comer a los cinco mil. Yo también fui uno de los que repartió el pan. Ah, él es poderoso. Casi no puedo aguantar sus bendiciones”. Tenían mucha confianza.

En una ocasión, la madre de dos de ellos vino

a Jesús para pedirle que uno de sus hijos se sentara a su diestra y el otro a su izquierda. Una ciudad no los recibió y pidieron fuego para quemarla; Jesús les dijo: "No sabéis de qué espíritu sois". Cuando Jesús les dijo que iba a ser crucificado, Pedro lo apartó para tratar de hacerlo entrar en razón. Se creyó consejero de Jesús, pero Jesús le dijo: "Me vas a negar". Pedro le respondió: "No, yo no, tal vez los otros, pero, yo no".

Todos se sentían fuertes, llenos de confianza y hasta arrogantes. Entonces Jesús comenzó a lavarles los pies y se avergonzaron, porque se sentían tan importantes que no querían lavarse los pies los unos a los otros. Después de la cena se hizo de noche; se volvió oscuro, muy oscuro; y esa oscuridad se mantuvo largo tiempo. Fueron al huerto donde Jesús fue arrestado y comenzaron a suceder todas las cosas que ellos creyeron nunca sucederían. Unos se durmieron en el tiempo más importante. Otro tuvo tanto miedo, que salió huyendo sin tomar tiempo para vestirse. Pedro negó al Señor. Judas lo traicionó. Lo hicieron todo mal y a la distancia vieron a su Señor crucificado. No era lo que habían esperado.

Aún después de haber resucitado de la tumba, todavía no les había amanecido. Estaban llenos de culpa y de frustración. No entendían lo que había pasado. Pedro dice, "me voy a pescar" y los demás dijeron "me voy contigo". Intentaron toda la noche y no tuvieron éxito. Pronto comenzó a amanecer y vieron una silueta en la playa, pero estaban tan ensimismados y tan llenos de sus propios problemas que no reconocieron que era Jesús. El había hecho fuego y ellos podían verlo y oler el pescado que cocinaba. Estaban vacíos, con sueño, cansados y desilusionados cuando oyen una voz que les pregunta: "¿Han pescado algo?" y ellos responden: "No". "¿Por qué no echan la red a otro lado?". Es sorprendente que todavía les quedara algo de fe; pero tuvieron la suficiente fe para intentarlo una vez más. Echaron la red al otro lado y los peces corrieron hacia la red; ciento cincuenta y tres peces, tan grandes que la red llena se empezó a romper. Cuando se dieron cuenta que había sido porque este hombre habló, volvieron a ver y dijeron, "es el Señor". Pedro se echó al agua, comenzó a nadar hacia el Señor y *ese fue el amanecer de un nuevo día*, y comieron otra cena. Nadie preguntó quién era él, no repitieron lo que había pasado. Habían llorado, pero *era un día nuevo*.

El llanto dura por la noche, pero al amanecer viene la alegría. Este nuevo día iba a ser un gran

día para ellos. Era el comienzo de una nueva era. En unos pocos minutos, Jesús estaría a la diestra de Dios. A las nueve de la mañana, el Espíritu Santo sería derramado sobre ellos en el Aposento Alto. A mediodía habría una renovación espiritual en toda la Iglesia. En la tarde vendría esa lluvia tardía y luego la gran cosecha.

Está el día y está la noche y está otra vez el día. No importa cuánto le guste el día, cuánto lo ame, no lo puede prolongar. Siempre le sigue la noche y en la noche la tierra es renovada; el pasado es limpiado y se hace preparación para un nuevo día.

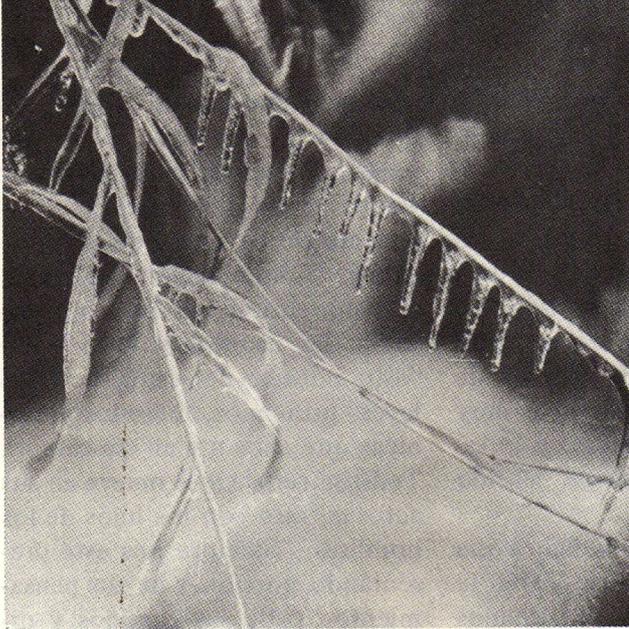
"Padre querido oramos en el nombre de Jesucristo, para no presumir en nuestra misión; para no actuar con lo que conocemos del pasado, sino que cuando guardemos nuestra ropa al finalizar el día, pongamos a un lado también nuestra propia sabiduría y conocimiento y busquemos un nuevo día y un nuevo amanecer; un nuevo mover de tu Espíritu.

Quando termina el día y ponemos nuestra cabeza sobre la almohada, lloramos por nuestros fracasos, porque no hemos sido todo lo que debimos ser y te buscamos a Ti oh Dios en el nuevo amanecer.

Que venga un nuevo mover del Espíritu Santo, una visitación, para que hagas a un lado nuestra derrota y nos laves de nuestra debilidad y nos perdones por nuestra arrogancia y nuestra presunción.

Señor, que podamos encontrar en Ti un comienzo nuevo, un canto nuevo, una oportunidad nueva y que el nuevo día sea más grande que el ayer; más grande que cualquier día, cuando toda la Iglesia de Jesucristo sea llena del poder del Espíritu y podamos comer nuevamente con Jesús lo que él ha pescado en la noche; lo que él ha preparado especialmente para nosotros, porque nosotros no hemos pescado nada. Necesitamos tu alimento, oh Dios, no frío ni añejo, sino caliente y fresco, preparado por Ti. Alimenta a tu pueblo Señor; alimentalo abundantemente; que sean llenos nuevamente hoy. Oh Señor, que la alegría regrese a Sión, que Dios reine sobre Sión y que tu pueblo sea lleno de alegría. Amén."

*Ministerio en San José, Costa Rica,
el 25 de febrero de 1984*



MEDITACION DE INVIERNO

John Wright Follette

La fase de la Verdad que quiero traerle nos es presentada por un reflejo en el siempre interesante libro de la naturaleza. Las páginas abiertas de este libro del exterior de Dios están siempre ante nosotros, mostrando continuamente sus lecciones sugestivas y sus ilustraciones de la Verdad. El ámbito total de la naturaleza, el vasto campo del fenómeno natural es la más antigua y primitiva revelación de Dios al hombre. Puesto que la naturaleza es inarticulada y, en muchas maneras, tan diferente en su método de comunicación, muchos nunca captan la música de su canto y no interpretan su mensaje dado de manera tan común. Para aquellos que tienen corazones sensibles y están más sintonizados con sus estados de ánimo y místicos matices, la naturaleza se convierte en un sacramento divino de revelación y en un instrumento sutil de discernimiento de Dios y su toque inminente sobre nosotros. Pablo es tan acertado en Romanos 1:20: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas

por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa".

Quiero ofrecerle un par de ilustraciones de la cercana naturaleza. Son cosas que veo desde mi ventana cuando con corazón abierto contemplo la obra de sus manos. Primero, unos versículos de las Escrituras que pueden servir como fondo y atmósfera de pensamiento para oír con mayor facilidad y comprender la rica y muy necesitada Verdad que tan a menudo olvidamos o ignoramos; porque la presentación externa o la ilustración pudiera no ser tan atractiva o pudiera ser dolorosa. Si esta fuera la reacción de un corazón, habrá sido incapaz de ver *más allá* del presente o de lo natural, y perderá la belleza y la riqueza espiritual profunda de la Verdad sobre la cual, un espíritu más receptivo y consagrado, se maravilla, se alimenta y se ilumina.

Recordemos que la estructura entera de la vida espiritual que estamos edificando, esta nueva creación que Dios está desarrollando, este "conformarse a la imagen del Hijo", descansa y está bajo el poder de leyes y principios establecidos muy reales. Son las leyes y los principios del ámbito de la realidad espiritual,

dentro de la que nacemos en nuestro alumbramiento espiritual; y son tan reales, exigentes y necesarias, como las del mundo natural. Si uno ignora esta Verdad elemental y su profundo efecto sobre nuestro espíritu y crecimiento, uno tendrá dificultad en tratar de vivir una vida de valor y de significado espiritual. Un artículo como este es demasiado limitado para aventurarnos en ese campo. Sin embargo, a esa Verdad, tristemente descuidada y por muchos cristianos totalmente incomprendida, porque trata con asuntos, ideas, Verdades espirituales y elementos más o menos abstractos, se le pasa a un lado en preferencia a nociones más naturales y materialistas. Los cristianos olvidan que el lado material de la manifestación completa es solo un reflejo de la realidad interna e invisible. "Guarda tu corazón", dice el salmista; no tanto todas las cosas que se estén haciendo, sino el centro y asiento de la motivación, porque de *ese* centro escondido e invisible, proceden todas las acciones, la conducta y las manifestaciones de la vida visible.

He aquí entonces, unos versículos para mantener presentes. Juan 3:6 "Lo que es nacido de la

carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". Es tan conocido que por regla lo limitamos a la Verdad que dice que el hombre es por naturaleza nacido de la carne y que para entrar en comunión espiritual con Dios, tiene que nacer de nuevo, o del Espíritu. Y es muy cierto, pero limitado. Note que Jesús, no dice "él que es nacido de la carne, carne es", porque esto confinaría la Verdad a la personalidad. Es cierto cuando concierne a una persona, pero está diciendo *más*. No dice *él*, sino *lo* y revela los dos *ámbitos* conocidos. Una palabra más correcta en el versículo anterior sería "ámbito" y no "reino". Somos criaturas de dos mundos o ámbitos y tenemos, por ley de la creación, facultades que se adaptan a ambos. Ambos son necesarios y parte de la creación y propósito de Dios para nosotros. De manera que él dice que cualquier cosa material, mental o lo que sea que tenga su inicio y nacimiento en el nivel inferior de lo natural es, y siempre lo será, natural; y lo que es nacido del Espíritu retiene su identidad como tal. Son dos dominios distintos y lo que produce cualquiera de las dos fuentes o campos, retiene la naturaleza, las marcas y las características de la misma. No pueden ser sustituidas, ni lo que nace en un campo puede producir los resultados del otro. Ambos son buenos y necesarios y dados por Dios, para que operen en el gran esquema de la creación y en todo el desarrollo histórico. Pero deben ser comprendidos e interpretados en sus respectivos campos y funciones.

De manera que cuando la naturaleza, buena, perfecta y sana en su propio derecho, trata de producir o de afectar una manifestación o fruto espiritual, está simplemente fuera del orden divi-

no y va contra el principio básico que diferencia entre lo natural, lo humano o anímico, y lo espiritual que emana de Dios y del Espíritu. Esta lección es difícil para algunos cristianos. Porque algo sea bueno, sincero, verdadero y hasta religioso, no quiere decir que sea espiritual o que sea de Dios. Hay una diferencia muy grande entre lo religioso y lo espiritual, es decir, en el sentido que emane de Dios.

Aquí hay otra enseñanza que cae en la misma línea. Pablo la descubrió y nosotros la trazamos desde el Génesis hasta el fin de la Biblia. I Corintios 15:46: "Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual". La naturaleza generalmente salta adelante hasta en asuntos de interés espiritual. A menudo es el espíritu de celo carnal agitado, inquieto y ambicioso, sin un conocimiento profundo o comprensión espiritual, el que intenta producir los efectos espirituales deseados. ¡Note! Si un asunto es realmente nacido del Espíritu y es el pensamiento o propósito de Dios, *tiene que ser* llevado a cabo, ejecutado, actuado y manifestado por el *mismo espíritu* y poder que lo hizo nacer. Cuántas veces hemos visto este principio y sana Verdad ignorados y nos hemos entristecido por los resultados. La carne religiosa buena y sin enseñanza, intenta producir o enseñar al mundo algo que en el pensamiento de Dios sólo *su Espíritu y sus métodos* de ejecución pueden producir, y tenemos un fenómeno religioso pero NO una obra espiritual.

Hemos encontrado a Dios tan, tan paciente y magnánimo, sabiendo lo débil e ignorantes que somos. Hay cristianos, predicadores y gente buena que son bien versados en la lectura de la Biblia y en la enseñanza sobre

servicios, programas, todos los dones y las doctrinas, y sin embargo, se quedan cortos, fríos y vacíos y sin iluminación en lo que concierne a la realidad espiritual: la iluminación espiritual, la comprensión y el discernimiento en los asuntos y la vida del vasto imperio del espíritu, y sus leyes, principios, métodos y técnicas que Dios usa en ese campo. Todo se refleja y se mueve en sus actos y trato con los hijos de los hombres. Siempre nos está presentando porciones de sus pensamientos y de sus caminos y diciéndonos tan claramente que *no son* como los nuestros, pero nos olvidamos

Esta es otra porción de la Verdad que debemos de considerar. TODO es por gracia. El hombre en su estado natural no tiene nada que ofrecer a Dios que no sea una vida y un corazón pecaminosos y deshechos. No tiene nada ni puede producir nada de valor espiritual que pueda atraer a Dios. Dios tiene que buscarlo, salvarlo y llenarlo y derramar su amor en su pobre y hambrienta vida: el amor de Dios esparcido en su corazón. Así que cuando viene a ofrecerle servicio y adoración, tiene que nacer del Espíritu si quiere alcanzar a Dios.

En las dos ilustraciones, la de los árboles y la de las "varillas de oro", no los condenamos por producir naturalmente el hermoso lecho de hojas y las delicadas frondas doradas. En su lugar son correctos y muy naturales y realmente impresionantes por su belleza. No los mal interprete. Dios es el creador de toda la belleza que presentan. No los culpamos porque producen su hermosa ofrenda *natural* y no pueden producir "ofrendas de nieve". Como veremos, las "ofrendas de nieve" no son el resultado natural de los árboles, sino que



“nacén de arriba”, pudiéramos decir, y les fueron *obsequiadas* para que ellos las ofrenden. Los árboles y las “varillas de oro” fueron sólo los recipientes de su gracia y tuvieron que recibir *de* Dios lo que para él es aceptable. Primero ofrendan todo lo que la *naturaleza* puede *dar*, luego permanecen quietos y tienen que estar *preparados* y receptivos para *recibir* de Dios lo que será de su agrado.

Qué lentos somos para aprender estas lecciones tan necesarias. En todo el esquema de la vida espiritual, cuánto de la carne, buena, religiosa, pero natural está mezclada con lo que muchos cristianos llaman servicio para Dios. Aún más difíciles son las lecciones y las Verdades que tenemos que aprender: que uno tiene que morir, no sólo al pecado y al mundo, sino también a uno mismo

mo y a lo que es todavía más difícil, al servicio y ministerio de uno mismo. Por eso, cuando Dios viene a deshojar los árboles y a encoger los ramilletes dorados de las “varillas de oro”, para *hacer espacio* y para preparar el corazón para su visitación celestial y espiritual, los cristianos que no son enseñados, se asombran y se asustan. Cuando Dios trata con algunos con respecto a lo que todavía es *natural*, aunque religioso, o cuando va más profundo y desteta a un alma del ministerio y de su servicio, a menudo no sabe interpretar los métodos de Dios y piensa que se ha “echado atrás”. Algunos piensan que le han fallado a Dios y temen que han “perdido la unción”. Tenemos que aprender a no ser gobernados por reacciones y estados emocionales. Mientras no haya pecado entre Ud. y Dios y,

hasta donde Ud. pueda saberlo, está rendido y con deseos de hacer su voluntad, no tiene por qué temer. Uno puede estar completamente entregado y desear con todo el corazón y el alma hacer la voluntad de Dios y todavía sentirse emocionalmente muerto y pesado como los árboles que han sido desprovistos de su belleza. No tema, ni intente recoger el oro que Dios haya quitado de su corona. Deje que Dios trabaje. Todo lo que necesita hacer es amarle, confiar y esperar en él.

A veces la gloria y la satisfacción pasadas o presentes se convierten en grandes estorbos para el mover más pleno de Dios en el corazón y en la vida de los cristianos. Algunos están tan temerosos de “soltar” lo que tienen porque creen que Dios no les volverá a dar la gloria, el honor y la vida que disfrutaban: falta de fe. Pero Dios sabe amar. Sólo quita para poder dar algo mejor. El nunca engaña a un corazón que confía. Algunos árboles han permanecido tanto tiempo aferrándose a su cobertura de hojas, porque no saben realmente el carácter esencial y la naturaleza de los árboles. Yo sé que la deshojada es dolorosa y uno puede dejarse llevar por el llanto y por la oración quejumbrosa. Me gustaría analizar esas lágrimas, pero no ahora. Uno tiene que aprender a dejar a Dios moverse. El está más interesado en Ud., en su ser espiritual escondido, que en todas las hojas y ramilletes dorados que Ud. pueda ofrecer. Ud. es de mayor valor que todo lo que pueda jamás *hacer* para él. Permítale alcanzarle a Ud. para que lo lleve a una experiencia espiritual más rica, profunda y plena. Si Ud. está recibiendo su trato, recuerde las ofrendas de nieve, tan puras, blancas y celestiales. Recuerde el tronco desnudo me-

ciéndose y ofreciendo su corona, una ofrenda gloriosa que nunca podrá producir, pero que puede recibir y ofrecer al Señor con amor profundo, adoración silenciosa y rendición y entrega triunfantes.

Con esta Verdad como atmósfera en nuestro corazón, veamos ahora las ilustraciones. Esta mañana desperté en un mundo nuevo. La nieve había venido silenciosa y gentilmente por la noche, y ¡mirad! toda la campiña estaba fresca y era nueva. El encanto de la nieve había hecho el milagro. Mi corazón admirado está lleno y me siento vivo con la obra de sus manos. Acaba de dar vuelta a una nueva página en el viejo libro de imágenes usando el campo abierto. ¡Qué cuadro tan maravilloso y deleitante! Nos está diciendo la misma Verdad eterna y hermosa que está en su Palabra. El se agrada en alcanzarnos de cualquiera y todas las maneras y aquí está el sermón matutino desplegado ante nosotros. Una voz suave y apacible está diciendo tanto.

Los viejos y grandiosos árboles son majestuosos y me impresionan con un sentido de asombro y maravilla. Están silenciosos excepto cuando un viento canta al pasar por sus ramas. Levantan sus brazos desnudos y delgados plenos de ofrendas de nieve. ¡Por fin tienen algo que ofrendar! Han permanecido por tanto tiempo desnudos de su propia belleza y gracia. Hace mucho tiempo cedieron al sol, a la lluvia y al viento; a todas las fuerzas de la naturaleza, respaldadas por Dios, hasta que todo lo bueno y hermoso afectado externamente les fue quitado. Sólo el árbol esencial quedó. Todas las otras ofrendas de hojas, y hasta de fruto, fueron descargadas del árbol y todavía más profundo, de la

tierra. Por supuesto que era todo lo que los queridos y pobres árboles tenían para ofrecer a Dios y no los culpamos; sólo que él quería que supieran que era producto de la tierra y no lo que él había suministrado.

Así que cedieron a su operación y “dejaron de resistir”. Fue duro despojarse y quedarse sin nada; sólo un árbol seco y aparentemente muerto. Pero la hora de Dios vino y llegó durante la noche. ¡Qué sugestivo! Tiene que haber un Calvario y la oscuridad densa de la noche. Pero siempre hay una mañana de resurrección, de milagro y de iluminación divina.

Ahora el árbol está feliz y un contentamiento profundo llena su vida interior. No hay hojas que se agiten y se muevan; no, mil veces no. La ofrenda es de Dios. Vino del cielo. Es el regalo de su propio corazón amoroso; es nacido del Espíritu. Ninguna tierra, ningún árbol lo pudo producir. Sobre algún yunque celestial él formó los millones de cristales de nieve, milagros claros —el “Calvario”. El conoce el misterio y el encanto de la helada y nos da la ofrenda de nieve y se deleita. ¡Sólo podemos dar lo que hemos recibido! Miremos y disfrutemos este sermón.

También, estoy viendo los troncos secos y solitarios de las “varillas de oro”. No hacía mucho se erguían orgullosas, desplegando sus coronas doradas, reales y sinceras según esta planta. Todo el verano habían trabajado duro para formarlas hasta que se impusieron: una demostración perfecta de riqueza, “porque tenía grandes posesiones”, no pecado, sino oro, tan buscado y codiciado. Pero ellas también tenían que aprender. ¿Por qué no podemos aprender a movernos en Dios sencillamente como una

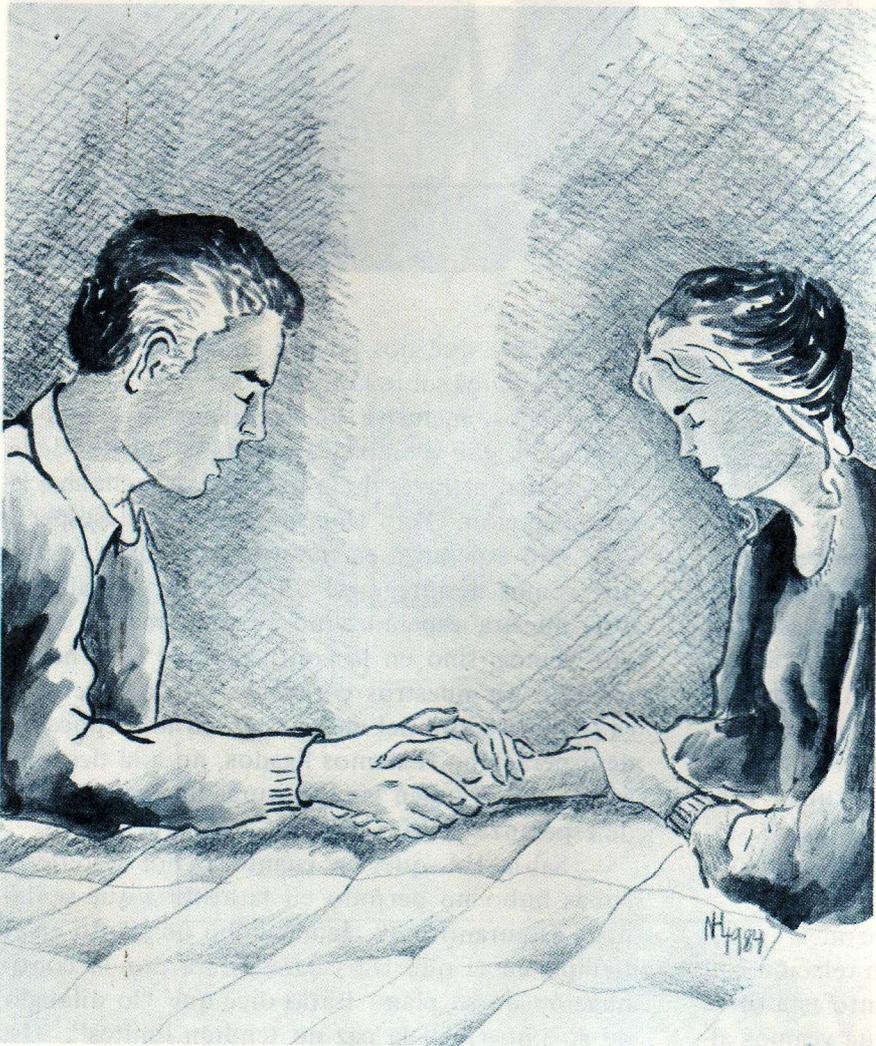
flor? ¡Estúpido hombre; preciosa flor!

Por fin el oro fue disperso. Gracias a Dios que la obra fue tan completa que ya no había modo de recobrarlo; nunca podría el tallo inclinarse para recogerlo y volverse a adornar. El oro regresó a la madre naturaleza, al autor y al dador. Regresó a la tierra donde pertenece. El regazo de la madre naturaleza es el único lugar seguro para depositar esa riqueza. Ella se sienta en las gradas de su almacén con humor otoñal y la naturaleza entera deposita en su regazo la riqueza del calor y del trabajo del verano. Así es con este oro: vino de la tierra y a ella regresa. Así es siempre. Pero esta mañana veo un doblegar peculiar y una inclinación del tallo. Ya no está tan erguido y seguro. Cede con facilidad a su aliento; sólo el aliento de Dios lo mueve, y se inclina y se mece con gracia. Ya no es rígido y fuerte con la fuerza de su propio poder. No, ahora no; su carga ha sido levantada y con corazón ligero y alegre, sin el peso de la fuerza y la confianza en sí mismo, responde al tenue aliento de Dios. Ahora es coronado, pero con el regalo de Dios, directo del cielo, el amoroso, gentil y delicado milagro de su acción. Estoy seguro que la ofrenda es aceptada, porque el pobre y seco tallo no tuvo nada que ver con producirlo; sólo se rindió y aceptó.

Afiliado con las Asambleas de Dios hasta su muerte en 1966, John Wright Follete enseñó la Palabra de Dios con una profundidad sencilla que dejó una impresión duradera en el Cuerpo de Cristo.

ME HACIAS MUCHA FALTA

Por Dick Leggatt



Hay tiempos en la vida cristiana cuando sentimos la presencia de Dios en el instante en que comenzamos a orar. También hay tiempos áridos cuando uno se pregunta si es posible alcanzar a Dios. En el comienzo de nuestra vida matrimonial, mi esposa, Cindi, y yo, pasamos un año tenso y lleno de frustraciones; atravesá-

bamos uno de esos "desiertos" espirituales prolongados.

Un día, Cindi me dijo: "Dick, ya no sé si pueda acercarme al Señor. Me siento tan lejos de él; sé que no debe ser así, pero es la realidad. Tal vez si pudieras orar conmigo, algo sucedería. Por favor, ¿lo harías?"

Por alguna razón, la petición

de Cindi me irritaba y me exasperaba. Posiblemente porque yo mismo pasaba por una situación semejante, luchando con mis propios problemas e inseguridades. Yo también me sentía lejos de Dios.

Aún así, pensé yo, no es una petición irracional, y sé que le requirió mucho valor. Estaba un poco renuente, pero accedí a hacerlo.

Nos sentamos juntos y comencé a orar un tanto mecánicamente: "Señor, Cindi te ama, pero ahora se siente lejos de ti. Te la traigo ahora y te pido que la recibas."

La rigidez dentro de mí comenzó a soltarse y me di cuenta que, de alguna manera, aunque nos sentíamos bien distantes de Dios, estábamos haciendo lo correcto. De manera que continué orando y terminé de esta manera: "Señor, Jesús, por favor, ayúdanos y asegúranos de tu amor."

Permanecimos sentados por un rato orando silenciosamente cuando, de repente, Cindi comenzó a llorar suavemente. "El Señor me acaba de hablar," dijo en un susurro. Me dijo: "¡Me hiciste mucha falta!"

Era tan sencillo y sin embargo tan revelador. Nuestra ausencia lo había afectado. Allí terminó la sequedad y comenzó una estación de esperanza y restauración, que se renueva cada vez que recordamos sus palabras en ese día: "Me hiciste mucha falta."

El entusiasmo del cristiano
no necesita de razones obvias

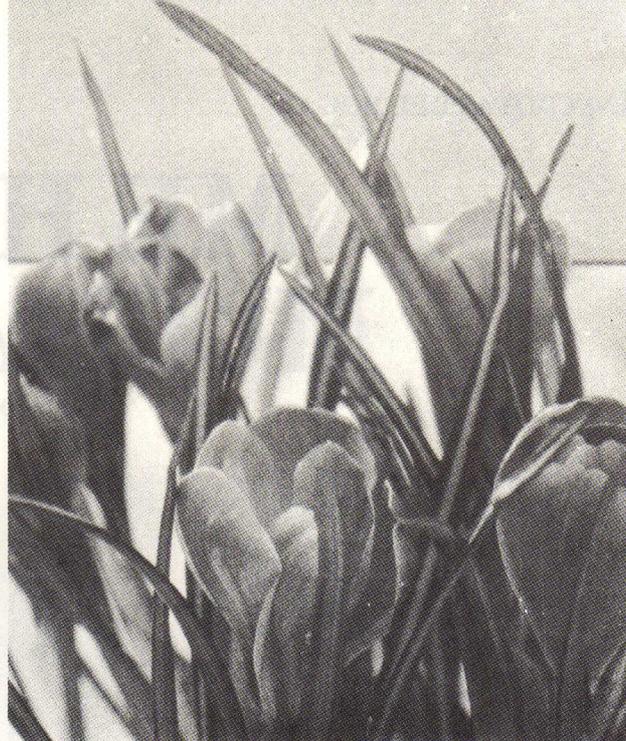
LA ESPERANZA NO SE RINDE

Bruce Longstreth

Bruce es graduado de una universidad cristiana y egresado del Seminario Golden Gate, en Mill Valley, California. Es el editor de Padregrama, y pastor de una congregación en Mobile, Alabama.

Es estimulante ver todo lo que Dios está haciendo en nuestros días. Tal vez debí decir antes, que casi todo el tiempo nuestro mi entusiasmo y exuberancia por lo que veo venir. Pero también debo admitir que esa esperanza va más allá de mi capacidad de ver y de anticipar el futuro. Este entusiasmo, que no tiene razones obvias de ser, lo atribuyo a la naturaleza misma del Espíritu Santo que reside en nosotros.

Muy profundo en nuestros corazones, el Espíritu Santo nos está inquietando en relación con el día en que vivimos. Este sentimiento está fuera de proporción con cualquier cosa que veamos alrededor y que nos diera esperanza. Servimos a un Dios que ha dicho en su palabra; que él "es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros". (Ef. 3:20). El poder es la vida resucitada de Jesús. Aunque no sepamos la razón de nuestro entusiasmo, sabemos que es Dios quien nos llena de esperanza por lo que él va a hacer. Somos lo que Zacarías llama "prisioneros de esperanza" (Zac. 9:12). Estamos encerrados en una expectativa



inexplicable que nos alienta en anticipación a la acción de Dios sobre la tierra.

Muchos, inclusive los cristianos, que ven al mundo en que vivimos y a todos los fracasos de la humanidad a través de la historia, se inclinan a la desesperación. Pero Dios no ha puesto desesperación sino esperanza en nuestros corazones. Aunque vemos desintegrarse todo lo que está alrededor, nuestra esperanza no se fundamenta en lo que vemos, sino en la confianza que Dios ha escondido en nuestros corazones. Esta esperanza es la motivadora del entusiasmo en una época de desesperación. Estamos ligados, no a la desesperanza, sino a quien las Escrituras llaman "el Dios de esperanza" (Rom. 15:13).

¿Sabía Ud. que, en cuanto a Dios se refiere, jamás hubo un período en la historia que se llamara Oscurantismo? Jamás hubo un punto en el tiempo en el que Dios desesperara por la continuación de su plan. Isaías dice que "lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límites". (Is. 9:7). En otras palabras, Dios nunca se preocupó por la perpetuidad del gobierno de su Hijo. Históricamente, pudo haber parecido que las cosas no andaban bien para el Reino, pero internamente, el gobierno de Dios ha estado creciendo y moviéndose continuamente hacia la esperanza de la gloria.

Un pueblo que no se puede contener

La dilatación del gobierno de Cristo y su paz suceden no sólo en un nivel histórico, sino tam-

bién en uno personal. Cuando proclamo a Jesucristo como mi Señor y Salvador, comienzo a moverme en lo dilatado de su imperio y de su paz sin límites. He sido capturado por la esperanza de una gloria eterna.

Esa esperanza es parte de la vida cristiana normal. Sin embargo, en los cristianos hay “tonos” variantes de esa esperanza, y algunos parecieran no conocer a ese “Dios de toda esperanza”. Lamentablemente, la experiencia de la salvación que muchos tienen, es que cuando se hacen cristianos, Dios los guarda en una caja y la sella, para que nada malo pueda entrar, ni ellos puedan salirse.

Cuando el Espíritu Santo logra introducirse en sus cajas, se entusiasman dentro de ellas, se alborotan y hacen mucha bulla. Pero se quedan adentro esperando que algún día los ángeles vengán para levantarlos en sus cajas y llevarlos a la gloria. Creo que Dios desea tener un pueblo que no pueda ser encajonado, que esté tan lleno de esperanza en el Señor y tan envuelto en su obra que su única preocupación sea que no se hagan daño ni a los que están cerca, con tanta alegría y entusiasmo.

Justificación

¿Cuáles son las verdades que nos dan esta clase de esperanza? Pablo escribió a los romanos algo que nos da una buena razón para tener esperanza en nuestra vida con el Señor. El capítulo cinco de ese libro es una descripción resumida de la salvación. Pablo comienza de la siguiente manera:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (Rom. 5:1-2).

El pasaje habla primordialmente de la *justificación*. ¿Qué significa ser justificado? Significa que Dios ha hecho una declaración positiva de nosotros. Cuando recibimos a Jesucristo como Señor de nuestra vida, Dios declara: “Te pronuncio sin falta delante de mí. Te declaro justo por tu fe en mi Hijo. Eres una persona sana y completa”. Dios ve nuestra salvación como un hecho terminado. Ve nuestra jornada como finalizada con éxito.

En el preciso momento que recibo a Cristo en mi vida y confieso que él es mi Señor, algo diná-

mico comienza a sucederme. Comienzo a convertirme en lo que Dios ve que soy. El me ha declarado sano y completo y cuando hago mi confesión por Cristo, comienzo a caminar hacia esa declaración de Dios. Esa es mi esperanza.

Alguien podría decir que no se siente completo, sino todo lo contrario, feo e inservible. Pero si vivimos así, sin un agarradero en lo que Dios ha dicho de nosotros, jamás caminaremos hacia adelante. Dejemos de vernos como pobres y perdidos pecadores, salvados por gracia que algún día verán su rostro en el más allá y nada más.

Dios se agrada cuando aceptamos lo que él ha dicho de nosotros y cuando determinamos por su gracia llegar a ser lo que él ha declarado.

Pablo lo dice de esta manera: “No que ya haya alcanzado la meta, pero Dios ha hecho una declaración que me concierne. Necesito la perspectiva de Dios. Quiero extenderme hacia el premio de la meta del supremo llamamiento que está en Cristo, y no me consideraré menos de lo que él me ha declarado ser: su hijo, justificado delante de él” Es el comienzo en la esperanza.

Paz para con Dios

Pablo dice también que tenemos paz para con Dios. Dios quiere decirnos que el conflicto ha terminado. No tenemos que sentirnos como insectos a punto de ser aplastados por Dios. La guerra de nuestra pecaminosidad ha terminado; Cristo la ganó en la cruz. Ahora que él nos ha declarado justos, podemos respirar confiados y disfrutar de todo lo que él ha provisto para sus hijos.

También tenemos acceso a su gracia. Sólo porque lo ha determinado en su voluntad, no por

obras nuestras, Dios ha provisto un lugar para que nos mantengamos firmes en su gracia. Y si estamos firmes en su gracia y caminamos en ella, la expresión profética de Isafas se hará una realidad: "su imperio y su paz no tendrán límites".

Si confiamos en su gracia, entraremos en su vida divina, y su vida entrará en nosotros y esto nos hará abundar siempre en expectación mientras nos movemos hacia esa experiencia culminante que llamamos la esperanza de la gloria.

Alegría en medio del sufrimiento

Pablo continúa en Romanos y hace una relación entre la esperanza y el sufrimiento:

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza. (Rom. 5:34).

La razón por la que nos alegramos en el sufrimiento es porque este es el que forma el carácter de Dios y este a su vez nos da esperanza. Dios permite el sufrimiento porque desea incrementar nuestra anticipación de lo que él quiere hacer. Ha preparado circunstancias para cada uno de nosotros. Nuestra respuesta al sufrimiento debe ser esta declaración: "Señor, has diseñado todo esto para que haga algo en mí, y por tu gracia me convertiré en la persona que tú declaraste que fuera".

El carácter produce esperanza y la esperanza carácter.

El apóstol Juan lo dice de esta manera: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Jn. 3:2). Ahora preste atención a sus siguientes palabras: "Todo aquel que tiene esta expectativa se purifica a sí mismo mientras avanza en su jornada hacia esa experiencia culminante" (v.3. paráfrasis del autor). Todo hombre que tiene esta esperanza limpia su vida de todo lo que va en contra de la declaración de Dios.

El amor de Dios

La persona que se goza en el sufrimiento no es un loco ni un fanático, sino alguien que ha visto un destello de la esperanza de la gloria y se mueve hacia ella. 1980 fue un año indescriptiblemente terrible para mí. Una serie de circunstancias difíciles me habían hecho desesperar hasta de mi propia vida. Recuerdo que un día estaba, acostado cerca de un lago en las montañas mirando al cielo. En mi pensamiento le decía al Señor: "se acabó todo. Llévame al cielo para estar con Jesús".

Pero el Espíritu de Dios respondió: "No, gracias. No en esa condición. ¿Cómo te verías en el cielo arrastrando los pies, gimiendo y quejándote? No, lo que estoy haciendo es preparándote para ese día".

En medio de esta dura circunstancia que estaba formando en mi vida su supremo llamamiento, Dios me dijo en el poder del Espíritu Santo: "Bruce, te amo". Es como si Pablo hubiera dicho: "Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Rom. 5:5). La razón por la que la esperanza no nos avergüenza es porque en el preciso momento cuando parece estar más débil, en medio de la más terrible circunstancia, el amor de Dios irrumpe en nuestras vidas.

Huyendo, huyendo, huyendo

Una de las épocas de menos esperanza en mi vida, fue cuando estaba huyendo del llamamiento de Dios. Siempre supe que había sido llamado a un ministerio, pero me resistía. Aunque me gradué de una universidad cristiana con un título en teología pastoral, me fui a trabajar para la compañía de teléfonos. Después colaboré brevemente en una iglesia, pero eventualmente la dejé y me dediqué a la fotografía y después a trabajar en un banco. Seguía huyendo, huyendo, huyendo.

Un día, el jefe me llamó y me dijo: "Bruce, estás despedido". Nunca antes me habían despedido de un empleo; siempre me había enorgullecido de haber hecho un buen trabajo. Pero ahora que me estaban despidiendo, sentí que estas palabras me salían de lo profundo de mi corazón: "Señor, Ud. no sabe lo que está haciendo, pero el Dios que me ha llamado lo ha destinado a Ud. para dirigirme de regreso a mis raíces, al propósito de Dios".

Mi esposa, Jan y yo teníamos problemas que

nos estaban llevando al divorcio. Cuando llegué a casa, le dije: "Querida, me despidieron del trabajo. Tengo que irme a las montañas para buscar a Dios". Y así lo hice.

Me metí en los bosques de la costa de California, solo y en medio de árboles y miles y miles de kilómetros cuadrados. Corrí por las colinas y clamé a Dios. Finalmente, después de tres días, caí al suelo rendido. Entonces tuve la impresión bien fuerte que Dios me estaba viendo y me preguntaba: "¿Acabaste ya?"

"Sí, Señor; estoy acabado".

"Bruce, te amo".

"¿Tú qué?"

"Te amo".

Mi esperanza no me había avergonzado. Se había debilitado hasta casi apagarse, pero una vez más Dios me había llevado hasta él repitiendo su declaración de amor y su llamamiento.

Me puse en pie y exclamé: "Gracias, Señor; ahora ¿qué quieres que haga?" El respondió: "Quiero que prediques". Y lo hice. Me fui a Dixon, California y de allí viajaba mil kilómetros a la semana para asistir a un seminario, para cumplir con el propósito de Dios. Hubo otras ocasiones cuando la esperanza pareció extinguirse, como cuando Dios nos dio una niña y murió dos días después de nacer. Pero la esperanza no murió.

También como cuando era pastor de los jóvenes de una congregación en Chico, California. Un día que salimos a esquiar en un bus lleno de muchachos, tuvimos un terrible accidente y cuatro de los muchachos murieron. Tuve que sacar sus cuerpos del autobús, pero la esperanza no murió.

Todo este tiempo el Dios soberano había mantenido viva la esperanza mientras permanecía firme en su gracia. Hoy puedo decir sin lugar a dudas, que de lo dilatado de su paz, de su gobierno, de su señorío, de mi expectativa, de mi esperanza, no ha habido límite. Ha ido en aumento desde el día que Dios me dijo: "Te amo".

Justo a tiempo

Cuando más necesitaba esperanza, Dios me la dio. Pablo dice: "Justo a tiempo, cuando todavía estábamos sin poder, Cristo murió por el impío". ¿Cuándo murió Cristo por nosotros? Justo a tiempo. ¿Cuándo nos llamó a su propósito santo? Justo a tiempo. En nuestra condición débil, en nuestra desgracia, en nuestra suciedad y pecaminosidad, Dios dijo: "Te amo". Y desde ese día

hasta éste, lo dilatado de su imperio y de la esperanza no han tenido límites.

Estoy convencido que la esperanza es la clave para alcanzar a esta generación. Pedro escribe a la Iglesia: "Estad siempre preparados para dar razón de la esperanza que hay en vosotros cuando se os demande" (1 Pedro 3:15). Cuando alguien pregunte: "¿Por qué estás tan esperanzado?" Debíamos de responder: "Permíteme contarte sobre el Rey de mi vida, sobre Jesús, el Hijo de Dios. Permíteme contarte del desarrollo de su gobierno y de su paz en mi vida. Quiero contarte de la alegría y de la esperanza sin límites que tengo, por medio de Jesús, en el poder del Espíritu Santo". Cuando alguien venga a decirnos que están acabados, podemos decirle que justo a tiempo, Cristo murió por los que habían llegado a su fin. La clave para un evangelismo efectivo es un pueblo lleno de esperanza.

El alentador

Dios quiere a un pueblo que rebose de alegría y de expectación por lo que Dios está a punto de hacer, pero que sólo puede suceder por medio del poder del Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom. 5:5). Pudiera ser que hayamos creído en el poder del Espíritu sólo para hacer maravillas, milagros y señales sobrenaturales. Sin embargo, creo que una de las señales más poderosas del Espíritu Santo en esta generación es un hombre o una mujer rebosando de esperanza.

Ruego a Dios para que el depósito divino que Dios puso en cada uno de nosotros; por el destino con el que Dios nos diseñó desde antes de la fundación del mundo; por la herencia que recibimos el mismo día que creímos; para que sea de tal manera provocado que el único peligro que tengamos sea que el entusiasmo nos eleve más allá del propósito de Dios. Me gustaría ver a un pueblo capaz de saltar las puertas del cielo, sin tener que esperar para que San Pedro les abra. Más bien tenga que correr detrás de ellos por el cielo para tomar su nombre, rango y número de serie.

No debemos detenernos donde estamos. No debemos permitir que nos encajonemos. Debemos seguir adelante hacia el supremo llamamiento que está en Jesucristo, hacia su declaración de lo que él ha dicho que somos. Ruego a Dios por todos nosotros, para que el Dios de toda esperanza nos de alegría y paz en nuestra confianza plena de él, y que rebosemos de esperanza por el poder del Espíritu Santo hasta que lo veamos a él, quien es LA ESPERANZA DE LA GLORIA.



NH
1984

¿Por qué, Dios?

Por Bob Mumford

El libro de Job comienza con estas palabras: “Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. ¿Qué más se podría decir de un hermano como él? Tres veces, la Escritura reitera esta declaración; era un hombre justo, perfecto, recto, evitaba el mal y amaba a Dios. Había sido bendecido con muchos hijos, riquezas y posesiones “y era... más grande que todos los orientales”.

Luego encontramos a Dios iniciando toda la acción. Comprenda que fue Dios quien comenzó todo lo que sigue y no el diablo. Esta es una verdad que tenemos que aprender. Ponga su nombre allí y lea: “¿No has considerado a mi siervo Luis, Juan, etc.?” Yo sé que Dios me conoce. Conoce todas mis necesidades y sabe lo que debe hacer al respecto.

Dios precipitó la crisis que se describe después: la pérdida del ganado de Job, la destrucción de su propiedad, la muerte calamitosa de sus hijos e hijas. Note también que la noticia de cada tragedia le era traída por un siervo mientras el otro todavía estaba hablando. Este es un principio bíblico: el trato de Dios es inexorable. Job ni siquiera tuvo tiempo de respirar. La crisis vino sobre él, ola tras ola.

Pongamos la historia dentro de un contexto moderno. Este hermano, rico y con muchas posesiones, salió temprano una mañana en su Cadillac nuevo y se estrelló (“El Señor dió, y el Señor quitó”). Mientras el policía del tránsito le estaba haciendo una boleta por infracciones, su casa se incendió; mientras su casa se quemaba, sus negocios quebraron... Cuando vemos estas cosas amontonarse, la pregunta natural es ¿POR QUE?

Sin embargo, la respuesta de Job fue: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dió, y Jehová quitó; sea el nombre de

Jehová bendito”. Y la declaración que sigue es: “En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (1:22). Job mantuvo su integridad en medio de todas sus pérdidas. Entonces Satanás atacó de nuevo. Esta vez Job contrajo una sarna que lo cubrió “desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza”.

Luego su esposa entra en acción. “Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete”. Pero Job le contestó: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?”

Los próximos protagonistas de la historia son los tres amigos famosos de Job: Elifaz, Bildad y Zofar. El versículo 12 dice que cuando lo vieron desde lejos, no lo conocieron; lloraron a gritos y cada uno rasgó su manto. Job estaba cubierto de llagas e irreconocible. Me alegro que se sentaran con él en la tierra durante siete días y siete noches sin hablar palabra. Era mejor consolación que la que siguió.

Ya dijimos que la historia menciona tres veces que Job era recto, perfecto, temeroso de Dios y apartado del mal. Fueron estas cuatro cosas las que precipitaron sus problemas. En otras palabras, Job estaba haciendo para Dios todo lo que él sabía hacer. Caminaba en la luz y comprensión que tenía. Detectamos que había en el corazón de Job un deseo de conocer mejor a Dios. Tal vez su oración era: “Dios, muéstrame tus caminos. Si hay algo más, lo quiero saber”.

En una ocasión, cuando pastoreaba una congregación (hermoso edificio; numerosas mimbres; todo marchaba sobre ruedas), una señora me preguntó: “Pastor, ¿conoce Ud. el mover de Dios?” “Por supuesto que sí lo conozco”, fue mi respuesta. Pero cuando llegué a casa me arro-



dillé para orar: “Señor, ¿qué es el mover de Dios? Si estás haciendo algo en la tierra, yo quiero saberlo”. Dios oye esta súplica.

Job, en su posición original de prosperidad había estado clamando por conocer a Dios y sus caminos. Dios en su misericordia, toma ahora a Job y comienza a tratar con él para revelarle las respuestas que pide. A veces el camino es largo y tortuoso. Muy pocas personas logran comprender lo que Dios pretendía de su siervo Job. Dios vio el hambre de este hombre y se involucró en todos los eventos registrados para satisfacer su deseo.

Consejos “amistosos”

Debemos tener sumo cuidado en nuestra relación con las personas que están bajo el trato de Dios. Si somos insensibles, llegaremos a formar parte del problema y no de las respuestas. Muchas veces no sabemos lo que Dios quiere de la vida de las personas. Este era el caso de los tres amigos de Job. Los consejos de Elifaz, Bildad y Zofar demuestran que no tenían idea en absoluto, del propósito de Dios en la situación. Más bien infringieron los mismos principios del Dios que quisieron representar.

Una vez estaba predicando sobre esto y Dios comenzó a hablarme: “Bob, ¿me estás representando como soy yo realmente, o como tú quieres que sea?” ¿Será eso posible? Esto comenzó un

tiempo de búsqueda en mi corazón, severo y profundo. Me dí cuenta que es muy posible representar a Dios según una imagen mental que tenemos de él, que hasido conjurada por deseos egoístas, y no como el gran YO SOY.

El primero que intenta ser de ayuda es Elifaz. Los capítulos 4 al 7 nos dan el razonamiento de este “alentador”. Comienza recordándole a Job: “He aquí, tú enseñabas a muchos, y fortalecías las manos débiles. Al que tropezaba enderezaban tus palabras, y esforzabas las rodillas que decaían” (4:3,4). En otras palabras: “Médico, cúrate a tí mismo”.

El segundo pensamiento de Elifaz es este: “Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?” (v.7). O, “nunca vi a un justo mendigando pan, ni a un inocente perecer. Saca tus propias conclusiones”.

Su tercer solución no ofrece mucho aliento tampoco. Los versículos 12 y 13 relatan un sueño que tuvo, con todo lujo de espeluznantes detalles, que el pobre Job tuvo que oír. Nada de lo dicho ofrece una solución al problema por delante.

Ahora es la ocasión de Bildad de jugar de alentador (capítulo 8): “Si buscas a Dios y le rogares, él cambiaría todo esto”. “Si fueres limpio y recto, ciertamente luego se despertará por tí, y hará próspera la morada de tu justicia... Dios no aborrece al perfecto...”

¿Qué le parecen estas palabras para levantar el ánimo de alguien caído? “Ya sé lo que te pasó, Job. No buscaste al Señor lo suficiente. Hay pecado en tu vida. Dios nunca se aparte de un hombre bueno”. Estas son respuestas enlatadas que oímos todos los días. No es ninguna consolación para alguien oprimido que le lancen trivialidades “religiosas”.

Finalmente, le toca a Zofar hacer el intento. Parece ser un hombre mayor y estaba listo para diagnosticar el asunto según él pensaba. “Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence? Tú dices: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos” (11:3). Acusaba a Job de ser orgulloso y fanfarrón. Bien pudo haberle contestado Job; “¿ORGULLOSO? Mírame. ¿Cómo puede ser orgullosa una persona en mi estado?”

Zofar continúa: “Si tú dispusieras tu corazón, y extendieras a él tus manos...” Qué consuelo para un hombre que estaba como estaba porque había intentado alcanzar el cielo. Era como tratar de levantar a un hombre empujándolo hacia abajo.

¿Por qué se habían equivocado sus amigos

¿Por qué, Dios?

Por Bob Mumford

El libro de Job comienza con estas palabras: “Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. ¿Qué más se podría decir de un hermano como él? Tres veces, la Escritura reitera esta declaración; era un hombre justo, perfecto, recto, evitaba el mal y amaba a Dios. Había sido bendecido con muchos hijos, riquezas y posesiones “y era... más grande que todos los orientales”.

Luego encontramos a Dios iniciando toda la acción. Comprenda que fue Dios quien comenzó todo lo que sigue y no el diablo. Esta es una verdad que tenemos que aprender. Ponga su nombre allí y lea: “¿No has considerado a mi siervo Luis, Juan, etc.?” Yo sé que Dios me conoce. Conoce todas mis necesidades y sabe lo que debe hacer al respecto.

Dios precipitó la crisis que se describe después: la pérdida del ganado de Job, la destrucción de su propiedad, la muerte calamitosa de sus hijos e hijas. Note también que la noticia de cada tragedia le era traída por un siervo mientras el otro todavía estaba hablando. Este es un principio bíblico: el trato de Dios es inexorable. Job ni siquiera tuvo tiempo de respirar. La crisis vino sobre él, ola tras ola.

Pongamos la historia dentro de un contexto moderno. Este hermano, rico y con muchas posesiones, salió temprano una mañana en su Cadillac nuevo y se estrelló (“El Señor dio, y el Señor quitó”). Mientras el policía del tránsito le estaba haciendo una boleta por infracciones, su casa se incendió; mientras su casa se quemaba, sus negocios quebraron... Cuando vemos estas cosas amontonarse, la pregunta natural es ¿POR QUÉ?

Sin embargo, la respuesta de Job fue: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de

Jehová bendito”. Y la declaración que sigue es: “En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (1:22). Job mantuvo su integridad en medio de todas sus pérdidas. Entonces Satanás atacó de nuevo. Esta vez Job contrajo una sarna que lo cubrió “desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza”.

Luego su esposa entra en acción. “Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete”. Pero Job le contestó: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?”

Los próximos protagonistas de la historia son los tres amigos famosos de Job: Elifaz, Bildad y Zofar. El versículo 12 dice que cuando lo vieron desde lejos, no lo conocieron; lloraron a gritos y cada uno rasgó su manto. Job estaba cubierto de llagas e irreconocible. Me alegro que se sentaran con él en la tierra durante siete días y siete noches sin hablar palabra. Era mejor consolación que la que siguió.

Ya dijimos que la historia menciona tres veces que Job era recto, perfecto, temeroso de Dios y apartado del mal. Fueron estas cuatro cosas las que precipitaron sus problemas. En otras palabras, Job estaba haciendo para Dios todo lo que él sabía hacer. Caminaba en la luz y comprensión que tenía. Detectamos que había en el corazón de Job un deseo de conocer mejor a Dios. Tal vez su oración era: “Dios, muéstrame tus caminos. Si hay algo más, lo quiero saber”.

En una ocasión, cuando pastoreaba una congregación (hermoso edificio; numerosas membresía; todo marchaba sobre ruedas), una señora me preguntó: “Pastor, ¿conoce Ud. el mover de Dios?” “Por supuesto que sí lo conozco”, fue mi respuesta. Pero cuando llegué a casa me arro-



dillé para orar: “Señor, ¿qué es el mover de Dios? Si estás haciendo algo en la tierra, yo quiero saberlo”. Dios oye esta súplica.

Job, en su posición original de prosperidad había estado clamando por conocer a Dios y sus caminos. Dios en su misericordia, toma ahora a Job y comienza a tratar con él para revelarle las respuestas que pide. A veces el camino es largo y tortuoso. Muy pocas personas logran comprender lo que Dios pretendía de su siervo Job. Dios vio el hambre de este hombre y se involucró en todos los eventos registrados para satisfacer su deseo.

Consejos “amistosos”

Debemos tener sumo cuidado en nuestra relación con las personas que están bajo el trato de Dios. Si somos insensibles, llegaremos a formar parte del problema y no de las respuestas. Muchas veces no sabemos lo que Dios quiere de la vida de las personas. Este era el caso de los tres amigos de Job. Los consejos de Elifaz, Bildad y Zofar demuestran que no tenían idea en absoluto, del propósito de Dios en la situación. Más bien infringieron los mismos principios del Dios que quisieron representar.

Una vez estaba predicando sobre esto y Dios comenzó a hablarme: “Bob, ¿me estás representando como soy yo realmente, o como tú quieres que sea?” ¿Será eso posible? Esto comenzó un

tiempo de búsqueda en mi corazón, severo y profundo. Me dí cuenta que es muy posible representar a Dios según una imagen mental que tenemos de él, que ha sido conjurada por deseos egoístas, y no como el gran YO SOY.

El primero que intenta ser de ayuda es Elifaz. Los capítulos 4 al 7 nos dan el razonamiento de este “alentador”. Comienza recordándole a Job: “He aquí, tú enseñabas a muchos, y fortalecías las manos débiles. Al que tropezaba enderezaban tus palabras, y esforzabas las rodillas que decaían” (4:3,4). En otras palabras: “Médico, cúrate a tí mismo”.

El segundo pensamiento de Elifaz es este: “Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?” (v.7). O, “nunca vi a un justo mendigando pan, ni a un inocente perecer. Saca tus propias conclusiones”.

Su tercer solución no ofrece mucho aliento tampoco. Los versículos 12 y 13 relatan un sueño que tuvo, con todo lujo de espeluznantes detalles, que el pobre Job tuvo que oír. Nada de lo dicho ofrece una solución al problema por delante.

Ahora es la ocasión de Bildad de jugar de alentador (capítulo 8): “Si buscases a Dios y le rogares, él cambiaría todo esto”. “Si fueres limpio y recto, ciertamente luego se despertará por ti, y hará próspera la morada de tu justicia... Dios no aborrece al perfecto...”

¿Qué le parecen estas palabras para levantar el ánimo de alguien caído? “Ya sé lo que te pasó, Job. No buscaste al Señor lo suficiente. Hay pecado en tu vida. Dios nunca se aparte de un hombre bueno”. Estas son respuestas enlatadas que oímos todos los días. No es ninguna consolación para alguien oprimido que le lancen trivialidades “religiosas”.

Finalmente, le toca a Zofar hacer el intento. Parece ser un hombre mayor y estaba listo para diagnosticar el asunto según él pensaba. “Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence? Tú dices: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos” (11:3). Acusaba a Job de ser orgulloso y fanfarrón. Bien pudo haberle contestado Job: “¿ORGULLOSO? Mírame. ¿Cómo puede ser orgullosa una persona en mi estado?”

Zofar continúa: “Si tú dispusieras tu corazón, y extendieras a él tus manos...” Qué consuelo para un hombre que estaba como estaba porque había intentado alcanzar el cielo. Era como tratar de levantar a un hombre empujándolo hacia abajo.

¿Por qué se habían equivocado sus amigos

con sus buenas intenciones? Aquí intentaremos establecer otro principio. Estos hombres estaban tratando de FORZAR una ley para que Dios tratara con el problema. Habían visto antes ciertas leyes operando y sin conocer todos los factores decidieron que Dios TENIA que obrar de la misma manera en todas las circunstancias. Creían que lo habían descubierto todo. Pero, cuando Dios realmente se empeña en tomar a un hombre y hacer algo de él, El tiene otras reglas que tal vez nosotros no conocemos. Si Ud. logra comprender esto, le evitará convertirse en la clase de consolador que eran los amigos de Job. También le ayudará si Dios va tras algo en su vida.

Todo se vale

Hay un dicho popular que dice: "Todo se vale en la guerra y en el amor." Este es el principio que queremos entender. Dios ama al hombre y declara la guerra a lo que necesita corrección. El vio algo en Job que quería sacar, pero nadie más lo había visto.

Dios ama al hombre y declara la guerra a lo que necesita corrección.

La mayoría de las cosas que no están bien en nosotros, están profundamente arraigadas; más allá de lo que pueden ver los demás. Algunas de estas cosas, ni nosotros las vemos. Quiero ser tan sincero y claro como pueda para decir esto: cuando Dios va tras algo en la vida de un creyente, *no existen reglas*. El hace sus propias reglas. Tampoco nadie puede decirle "¿Qué haces?" Dios trató con Pedro de una manera, con David de otra y con Jacob totalmente diferente.

Muchos creen que Dios nunca le rompería la cadera a nadie, ni que acosaría tanto a una persona hasta que maldijera. Pero mejor es que lo crean. Vean los ejemplos de Jacob y de Pedro.

Dios nos sorprende a veces con lo que encuentra en los creyentes cuando responde a su deseo de conocerlo mejor. Recuerdo mi visita a un joven que estaba en el hospital. Tenía como ocho frac-

turas en las piernas, dos o tres en los brazos, además del cráneo. Le pregunté cómo la estaba pasando y me contestó: "¡Magníficamente!"

"Entonces ¿qué estás haciendo aquí?"

"He estado huyendo de Dios."

"No querrás decirme que Dios te hizo eso", repliqué yo.

"Así es."

"Explícame."

"Dios me llamó al ministerio y yo dije que no, pero Dios dijo que sí."

Había algo en ese joven que Dios quería y fue tras él. Cuando Dios le pone la mira a una persona y va tras él, lo hace con sus propias reglas.

El joven continuó diciendo: "Dios me lo advirtió por profecía, en sueños y visiones. Dios me advirtió una y otra vez. Un día iba en mi motocicleta y, sin razón alguna, la moto se fue directo contra la defensa de una curva y no la pude enderezar. Dio varias vueltas y desperté en el hospital. Le digo que estoy listo para servir a Dios." ¿Quién no?

Tal vez Ud. esté pensando que Dios no haría semejante cosa. Es mejor que lo crea. Cuando Dios, que conoce la verdadera necesidad de un hombre, oye el clamor de su corazón por una comunión más íntima con él, es intenso en lo que hace y hará cualquier cosa con tal de sacar a la superficie la verdadera causa del problema.

Había algo escondido bajo la superficie de Job que ni sus amigos conocían. Dios quería que Job lo viera y como él, también quiere que nosotros veamos lo que está dentro, en nuestro corazón. Es entonces cuando Ud. tendrá que aceptar o rechazar mi tesis. Siento que por años no supe interpretar la historia de Job. No sabía lo que Dios quería sacar de él. Entremos en su vida.

Behemot y leviatán

El capítulo 40 y 41 nos introducen a estas dos palabras. Anótelas bien porque en la simbología oriental representan la fuente y la causa del problema de Job. Me gustaría sugerir que behemot tipifica el *voluntarismo* y leviatán el *amor a sí mismo*. ¿Conoce ahora a estos dos monstruos?

En el capítulo 27, vemos cómo Dios comienza a exponer a estas dos fuerzas destructoras como la venda que bloqueaba de la vista de Job, lo que Dios quería de su vida. Note cómo las palabras Yo, Mi y Mía se usan catorce veces en seis cortos versículos. ¿Qué nos dice eso? Veamos también ese famoso versículo que ensalzamos tanto. "Aunque él me matare, en él esperaré" (13:15). Siempre su-

puse que era la cumbre de la grandeza hasta que descubrí que era precisamente lo que Dios quería sacar de Job — el voluntarismo.

“Descarga tu ira sobre mí que yo puedo aguantarla. Te mostraré que puedo resistir. Jamás partiré de mi justicia. Otros fracasarán, pero no yo. Resistiré hasta el fin.” Esta clase de manifestación del voluntarismo es una de las cosas más sutiles que he descubierto en la palabra de Dios. No crea que eso es lo que Dios quería producir con su trato. Dios no quería descubrir lo fuerte que Job era. Dios no está interesado en que Ud. pase por una prueba con el ego inflado haciendo alardes a Dios de lo fuerte que Ud. es. Dios no está tratando de averiguar su resistencia. El busca algo más precioso: un quebrantamiento interno que clame a Dios por misericordia.

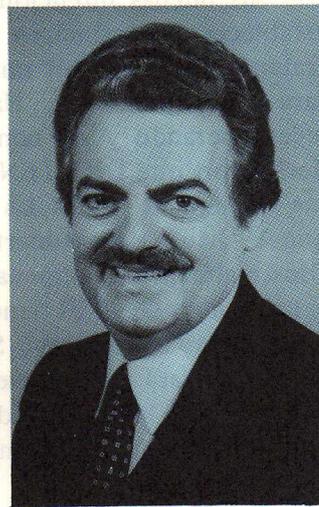
El capítulo 41 dice de behemot: “Sale de madre el río, pero él no se inmuta; tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca” (v. 23). El río es un símbolo de angustia y tribulación. Es Dios quien habla a Job y le dice: “Hijo mío, eres fuerte en tu voluntad y necesitas quebrantarte.”

El segundo monstruo, leviatán, es una especie de cocodrilo. Veamos cómo se asemeja al otro impedimento que tenía Job íntimamente arraigado. En el capítulo 29 encontramos las palabras Yo, Mí, Mío usadas treinta y dos veces en diecisiete versículos. Tal vez ni él mismo sabía su problema. El problema del YO. Tan sutil que va más allá de nuestra comprensión y sólo Dios sabe cuán impregnado está en la personalidad.

El versículo 1 y 2 del capítulo 41 pregunta: “¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo y horadarás con garfio su quijada?” Este cocodrilo desafía los métodos convencionales para apresarlos. El versículo 10 continúa diciendo: “Nadie hay tan osado que lo despierte.” Cuando alguien despierta el amor propio en una persona, es capaz de despedazarlo como una fiera. El versículo 15 continúa la descripción: “La gloria de su vestido son escudos fuertes, cerrados entre sí estrechamente.” Cuando una persona se viste con su amor propio, no permite que nadie entre. El versículo 34 concluye: “Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los soberbios.”

Es una descripción perfecta de dos monstruos que separan al hombre de lo que Dios quiere en su vida. Voluntarioso hasta el extremo de creer que se puede tragar todo un río y con un amor propio capaz de hacer “hervir como una olla el mar profundo, y lo vuelve como una olla de unguento”

Bob Mumford es graduado del Seminario Episcopal Reformado de Filadelfia, E.U.A. Ha servido como decano del Instituto Bíblico Elim y como pastor, evangelista y conferenciante. Bob ha escrito también libros sobre diversos aspectos de la vida cristiana. Es miembro de la Junta Editorial de New Wine y vive con su esposa y familia en Mobile, Alabama, E.U.A.



(v.31). Estas cosas cierran a un hombre tan herméticamente que ni Dios puede entrar. Así que Dios, por su poder, tiene que permitirle al enemigo que venga sobre esa persona y lo abra. Entonces se verá como es realmente. Estos dos monstruos son tan perversos que acusan hasta a Dios.

La luz rompe la oscuridad

Escuchamos a Dios hablar a Job (c.38) desde un torbellino. Le hace unas preguntas y Job comienza a ablandarse. Sus pensamientos caen juntos a los del Todopoderoso, y se da cuenta que Dios anda tras algo en él que no había visto y decide prestar toda su atención, y se abre a Dios.

Esto da oportunidad para que Dios responda (40:7): “Cíñete ahora como varón tus lomos, te voy a hablar como a un hombre.” Qué hermoso es hablar de esa manera en vez de bajar la conversación al nivel de un niño. Recordemos lo que Pablo dice a los corintios (I Co. 3:1,2), “quise hablarles como a hombres, pero tuve que tratarlos como a niños; tuve que darles leche en vez de carne.”

Y Dios comienza a hacer preguntas (40:9) “¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Y trueñas con voz como la suya?” Podríamos parafrasearlas de esta manera: “¿Qué piensas que eres con toda tu fuerza y voluntad? Párate como un hombre y oye lo que tengo que decirte.” Este es el “hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” pero voluntarioso y con un amor propio bien arraigados. “Querido Job, ando tras eso en ti y te voy a liberar, y cuando lo haga serás libre de verdad.”

Ahora Job responde (42:2). “Sé que no hay nada que se esconda de ti. Por tanto, yo hablaba

lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía... Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (v.6). Todo el trato de Dios estaba diseñado para llevar a Job a este lugar: poder decir desde su corazón, "Me aborrezco. Me veo como soy realmente. Otros me miraban como un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Pero tú me viste como soy en realidad. Y tú eres quien me ha mostrado cómo soy."

Esta revelación no es para condenar, sino para liberar. Casi podemos oír a Job decir: "Gracias, Dios, porque puedes ver lo que los hombres no pueden. Ahora que el leviatán y el behemot han sido dominados, puedo vivir verdaderamente, respirar aire fresco y ver la luz del día."

Dios reivindicó a Job. Le dio una familia más grande que la anterior: le repuso su riqueza material, con más abundancia; y le devolvió a todos sus amigos. Dios también trató con Elifaz, Bildad y Zofar. Les dijo (42:7): "No hablaron correctamente. No comprendieron lo que yo quería de Job. Vayan ahora para que Job ore por Uds." Fue humillante, pero tuvieron que disculparse y pedir perdón. "Por supuesto, los perdono," dijo Job, "yo tampoco sabía lo que Dios quería sacar de mí. Ni Uds. tampoco."

Nuestro estudio comenzó con la pregunta de un hombre atravesando una prueba personal. Ter-

minemos con otras preguntas y pidamos que Dios nos dé las respuestas.

¿Deberíamos intentar pasar por las pruebas con la fuerza humana? ¿Estaremos tan dominados por un amor a sí mismos que no permitimos que nadie penetre esa armadura? ¿Estaremos dispuestos a pedirle a Dios que haga en nosotros lo que nosotros no podemos? ¿Hemos experimentado ya el fracaso de Job?

Si queremos recibir respuestas que satisfagan, tendremos que mirar al Señor y decirle: "Dios, sé que tú ves las cosas como son realmente. Yo no sé si soy voluntarioso o tengo demasiado amor a mí mismo, pero si es así, por favor ayúdame. Muéstrame el camino que me saque de esta situación. Libérame del humanismo que me impide alcanzar las alturas."

Si Ud. es sincero con Dios, él le mostrará lo que él quiere sacar de su vida. Sacará esas cosas a la superficie para que puedan ser sanadas. Necesitan ser expuestas para que nos entendamos como él lo hace. Sus respuestas a las peticiones sinceras son las correctas; las únicas que pueden curar verdaderamente. Y Dios pondrá en operación el proceso perfecto que devolverá nuestra salud. A menudo, la corrección es dolorosa, pero una parte necesaria en la operación. No importa cuán bajo haya caído el hombre, el camino de regreso es posible y beneficioso, más allá de lo que jamás podamos imaginar.

Siembrá la semilla

Por Rodolfo Loyola

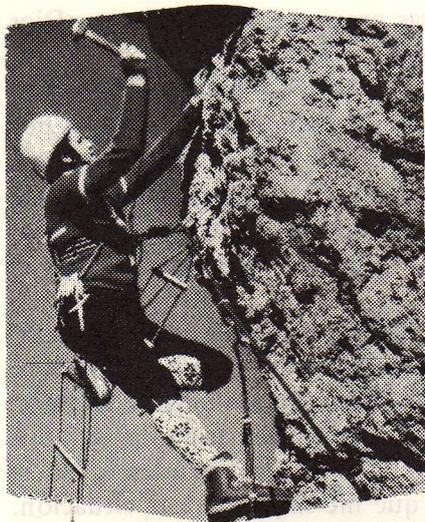
Cuando la crisis de alimentos se hizo más aguda en la Cuba comunista, el gobierno lanzó un plan de dar una arroba de frijoles a todo aquel que tuviera donde sembrarla. Estar por meses sin un grano que cocinar y de pronto verse con 25 libras de deliciosos frijoles negros, fue demasiada tentación para algunos, y terminaron por comerse la semilla.

Otros, empero, mirando hacia el futuro, echaron el precioso grano en el surco.

Antes de los seis meses, cuando estos últimos disfrutaban la abundante cosecha, los otros continuaban con una prolongada y humillante escasez, pidiendo y comprando a precios desorbitantes.

Si queremos ver frutos abundantes en la Viña del Señor, debemos sembrar la semilla de la Palabra y no hacerla morir en nosotros por haberla comido egoístamente sin mirar al futuro.

Tomado de Bocadillos para el alma de Rodolfo Loyola



SIN PROBLEMAS NO HAY PROGRESO

Por Don Basham

Los cristianos no deben desalentarse porque Satanás se les oponga tan vigorosamente. La oposición es, por lo general, una señal de que estamos caminando en la dirección correcta. En verdad, el Espíritu Santo a menudo nos lleva a situaciones en las que tenemos que enfrentar directamente a nuestro enemigo para crecer. Esto lo vemos con toda claridad en la vida de Jesús.

En el capítulo cuatro de Lucas encontramos la historia de la tentación en el desierto. Jesús acababa de ser bautizado en el río Jordán por Juan y el Espíritu Santo había descendido sobre él en forma de paloma. Lucas escribe que inmediatamente después Jesús "fue llevado por el Espíritu al desierto... y era tentado por el diablo." (4:1). Note que no fue por un ardid que llegó allí. Fue *llevado* por el mismo Espíritu que lo había llenado. Dios se encargó, por medio del Espíritu, que Jesús tuviera que confrontar a su enemigo cara a cara.

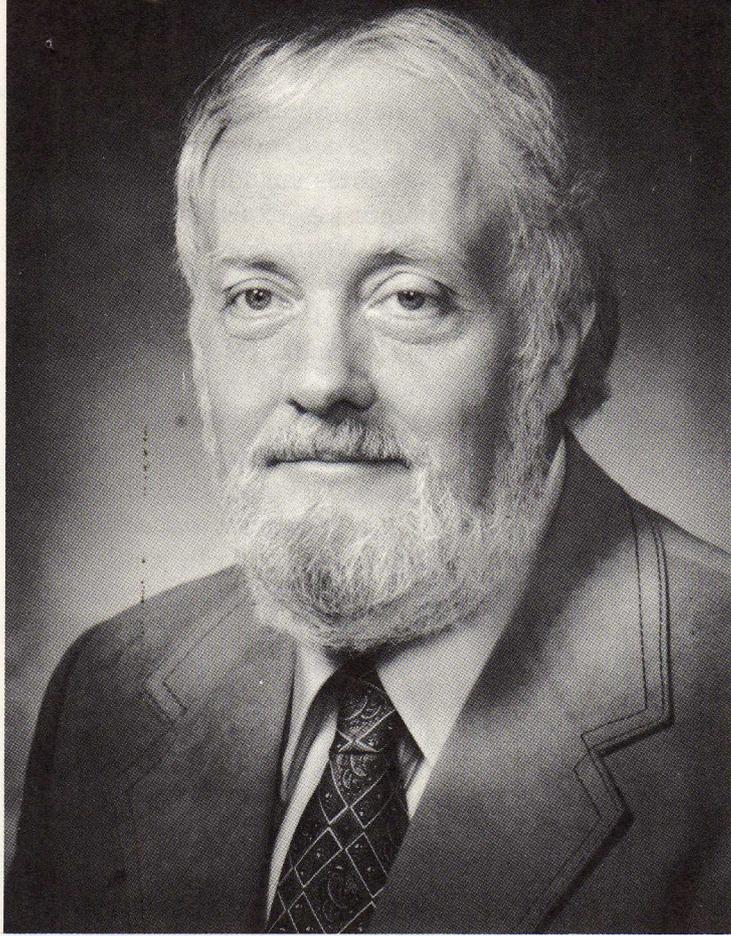
Creo que no es sabio que los cristianos crean que pueden vivir en el poder del Espíritu de Dios sin que el enemigo se les oponga. Ser bautizados en el Espíritu generalmente aumenta nuestra sensibilidad a la realidad de Satanás, porque somos introducidos en un ámbito sobrenatural que no conocíamos antes. Parte de ese ambiente está habitado por el enemigo de nuestras almas.

La Biblia es bien clara al demostrar que sólo existen dos reinos: el reino de Dios y el reino de Satanás. Muchas veces las Escrituras se refieren a la vida cristiana como a una lucha entre estos dos reinos. Cuando Satanás le enseñó a Jesús, en un momento, todos los reinos de esta tierra, no le estaba mostrando montañas, ríos, valles y ciudades; le estaba mostrando razas, naciones y pueblos. La batalla no es por los bienes raíces de este mundo, sino por las mentes y almas de los hombres.

En el éxito y en el fracaso

Una de las formas principales en que Satanás se opondrá a nosotros, en su papel de acusador de los hermanos (Apoc. 12:10), es con la burla y el escarnio, tanto cuando tenemos éxito, como cuando fracasamos en hacer lo que Dios nos ha mandado. Sus asaltos vienen, ya sea en la forma de pensamientos implantados en la mente, o por medio de críticos que colecciona para burlarse y menospreciarnos.

En el capítulo cuatro de Nehemías, leemos la historia de este líder del pueblo de Dios que regresó a Jerusalén para volver a levantar sus murallas. Habían sido destruidas y la ciudad era saqueada y acosada por los enemigos de Dios y de su pueblo. Cuando Nehemías comenzó lo que Dios le había comisionado, Satanás trajo inmediatamente a sus críticos, Tobías y Sanbalat. "Miren lo que esos tontos intentan hacer," de-



Don Basham nació en Wichita Falls, Texas, E.U.A. Es licenciado en Arte y Divinidad de la Universidad de Phillips y graduado del Seminario de Enid, Oklahoma. Es un ministro ordenado de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) y ha pastoreado iglesias en Washington, D.C., Toronto, Canadá y Sharon, Pennsylvania.

Don es editor de *New Wine Magazine* y anciano en Gulf Coast Covenant Church, en Mobile, Alabama, donde vive con Alice, su esposa.

cían de Nehemías y sus hombres. “Piensan que van a reconstruir las murallas, pero ni siquiera son constructores. Hasta una zorra la derribaría.”

No obstante, Nehemías continuó en su trabajo. Cuando Sanbalat y Tobías se dieron cuenta que el ridículo no iba a detener al pueblo de Dios, cambiaron de táctica y acusaron a Nehemías de ambición personal. Lo que dijeron esencialmente fue esto: “Sabemos que lo que quieres es dominar Judá y si no te detienes, se lo diremos al rey. Deja la obra y sentémonos a hablar.”

Cada vez que comenzamos a hacer algo en obediencia a la dirección de Dios, recibiremos esta clase de oposición. Pero Nehemías hizo lo correcto; oró diciendo: “Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos.” (6:9). Nehemías estaba actuando dentro de la voluntad de Dios y el Señor

mostró su fidelidad y le permitió completar la muralla. De igual manera, si caminamos en la gracia del Señor y laboramos en la esfera que él nos ha asignado, él nos hará victoriosos sobre el acusador.

En los errores

Por supuesto, que muchas veces Satanás apunta sus críticas a los errores que hemos cometido. Eso hace que sus acusaciones sean más dolorosas porque tienen validez. Es entonces cuando debemos recordar que no podemos comenzar nada nuevo sin hacer errores.

Una construcción es un lugar desarreglado. El edificio no se ha terminado aún. Alguien definió la fealdad como un estado intermedio hacia la madurez. Una escultura medio terminada es fea. Un edificio medio terminado tiene andamios, boquetes donde irán

las ventanas y escombros que se acumulan. No podemos edificar sin hacer desarreglos.

Dios trabaja a través de personas que por falta de experiencia o madurez, generalmente terminan cometiendo algunos errores en sus intentos de obedecerle. Lamentablemente, rara vez Dios imparte la visión de su propósito a personas completamente maduras, y nunca nos da el plano entero que va con la visión. Sería tan fácil si tuviéramos un manual completo que cubriera todos los aspectos de la vida cristiana. Pero como no lo tenemos, tenemos que aprender por nuestros errores.

Le pido a Dios que cuando mi vida termine y deba presentarme ante él para responder por todas las cosas que he hecho, pueda decir: “Señor, creo que como el ochenta por ciento de lo que hice fue en obediencia fiel a tu llamado.” Yo sé que no puedo aspirar

a un porcentaje más alto. Sé que como un diez por ciento de las veces no tuve la suficiente sabiduría para hacer lo que intentaba. Otro cinco por ciento fracasé por pura testarudez y debo pedir el perdón de Dios por eso. Y el otro cinco por ciento de las veces no alcancé la meta por razones conocidas sólo por Dios. Aunque pude haber seguido los principios correctos, por alguna razón los resultados no fueron los esperados.

Los errores son una parte casi inevitable cuando se sigue a Dios. El diablo siempre los usa en contra nuestra y está listo para echárnoslos a la cara: "Lo que estás haciendo es feo. No está correcto. Mira todos los errores que has hecho." Es una de sus tretas favoritas enfocar los fracasos. Dios sabe también que hemos errado y que seguramente lo volveremos a hacer. Sin embargo, su gracia nos permite continuar en su obra hasta que termine con éxito.

Haciendo frente a la tormenta

Los ataques de Satanás contra nosotros, ya sea en nuestros éxitos o en los fracasos, son como tormentas; y podemos reprender o hacer frente a la tormenta. A veces tenemos que hacerles frente y debemos estar preparados. Hay por lo menos tres métodos específicos que Satanás usa contra los hombres.

Primero, el enemigo puede distorsionar la perspectiva. Cuando Satanás ataca la mente lo que quiere es intensificar el problema que ya existe. No quiere decir que todos los problemas en sí sean engrandecidos, sino nuestros sentimientos con respecto a ellos. Pareciera que de ese modo tendríamos que usar tres veces más la fuerza que normalmente ejerceríamos. Nuestros temores son magnificados. Enfermedades insignificantes cobran una impor-

tancia desmedida. Cualquier resfrío parece estar destinado a convertirse en noticia nacional, y las cositas que normalmente sólo son pequeñas frustraciones nos llevan al borde de la desesperación. Sin embargo, si pudiésemos ver nuestros problemas objetivamente, sabríamos que Dios todavía tiene el control. El sol todavía está brillando, el cielo no se ha caído, ni ha ocurrido una gran catástrofe. Estamos sufriendo sencillamente la oposición de Satanás.

Segundo, Satanás nos ataca con la culpa. ¿Ha sentido Ud. alguna vez que no da la talla de un cristiano? No conozco ningún otro ataque más dañino que la culpa. Debemos reconocerlo como otra tormenta que el enemigo puede traer. A veces podemos orar y se disipa; pero en otras se hace necesario que alguien nos ayude, nuestra familia, el pastor u otra persona.

Tercero, el enemigo confunde la comunicación. "¿Cómo es posible que mi esposa haya creído que yo dije eso?" Satanás es quien distribuye las medias verdades y nos aguijonea para ver y oír lo malo y no lo bueno, e inflama las sospechas silenciosas. Cuando hay esposas, maridos, padres e hijos, pastores y sus congregaciones que no se están comunicando como debieran, Satanás se aprovecha para que la gente anide sus rencores.

Una estrategia

Todas estas son estratagemas del enemigo, pero si estamos preparados, podremos dominar la tormenta sin que nos mueva fuera de curso. Como ya lo mencionamos, estos ataques pueden ser parte del propósito de Dios. Fue el Espíritu Santo quien llevó a Jesús al desierto donde fue tentado por el diablo, y esa prueba hizo algo en él. Estamos seguros que ten-

dremos oposición del enemigo y es necesario que recordemos algunas cosas cuando estemos pasando por esas experiencias:

1) *Neutralice los ataques cuando y donde sea posible.* Proverbios 15:1 da este sabio consejo: "La blanda respuesta quita la ira." La confrontación suave, cara a cara y el deseo de ser directo en la comunicación, debilita muchas veces la fuente de la crítica.

2) *Mantenga una actitud positiva.* Pablo escribe en 1 Corintios 13:7 que el amor "siempre protege, siempre confía, siempre espera, siempre persevera." Mi amigo Charles Simpson dice que la madurez se manifiesta cuando actuamos redentivamente en cada situación. Parte de la acción redentiva es una disposición a perdonar, igual que lo hizo Jesús desde la cruz cuando oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." Cuando los hombres estaban haciéndole lo peor, él estaba haciendo lo mejor por ellos. Esa actitud es positiva y redentiva.

La madurez se manifiesta cuando actuamos redentivamente en cada situación.

3) *No discuta con los críticos.* Una vez más, Nehemías nos sirve de ejemplo: Cuando sus enemigos le pidieron una respuesta a sus críticas, él respondió: "Hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, deján-

dola yo para ir a vosotros” (Neh. 6:3). Si nos detenemos en la obra que Dios nos ha mandado a hacer para dar explicaciones a los críticos, habremos perdido ante el enemigo, poniéndonos bajo su autoridad. Nunca podremos responder a todas las críticas. Por supuesto, que hay ocasiones cuando debemos dar respuesta de nuestra fe, pero cada vez que le concedemos demasiado tiempo a los críticos nos metemos en su red. Lo mejor y lo más sencillo es continuar con la obra que Dios nos ha encomendado.

4) *Recuerde que estamos en guerra.* El Salmo 23 dice: “Preparaste mesa delante de mí en presencia de mis enemigos.” Dios bendice a su pueblo, pero debemos recordar que el enemigo está presente. Ocasionalmente hay descansos breves en la batalla cuando no es muy intensa, pero las victorias se ganan peleando.

5) *Enfrente los problemas con honestidad y aprenda de los errores.* No tenemos que pedir excusas y ponernos a la defensiva porque no podemos hacer con nuestra propia fuerza, lo que se nos ha encargado. Si somos sinceros con nosotros mismos y con Dios, podremos aprender más de nuestros errores que de nuestros éxitos, y él continuará usándonos para cumplir con sus propósitos.

6) *Lucho contra la carga emocional del enemigo.* Para lograrlo tenemos que orar y alabar al Señor con frecuencia y comunicarnos con los que pueden ayudarnos. No debemos permitir que los pensamientos negativos nos infecten. La mejor táctica del diablo es aislarnos y meternos en una esquina para que alimentemos nuestras preocupaciones solos. Cuando eso sucede, encontraremos que nuestros problemas se agigantan miles de veces con respecto a su tamaño real.

7) *Ore en conjunto.* No tenemos la capacidad de enfrentarnos solos contra todas las huestes de Satanás. Los gobernantes y principados tienen que ser destronados conjuntamente en oración.

8) *Busque liberación periódicamente.* La liberación es parecida a la sanidad. Porque hayamos sido sanados una vez no significa que ya no nos volveremos a enfermar jamás, y porque hayamos sido liberados una vez de alguna peste satánica no significa que tarde o temprano no encontremos otra. Sin embargo, la virtud de Dios está siempre dispuesta.

9) *Cultive un corazón agradecido.* Pablo dice en I Tes. 5:16 y 18: “Estad siempre gozosos. Dad gracias en todo.” Tal vez no podamos lograr estar siempre alegres, pero podemos cultivar el agradecimiento. Es bueno recordar el himno que dice: “Bendiciones, cuántas tienes ya”; nos sorprenderá saber cuántas bendiciones podemos contar.

10) *Manténgase firme en el cuerpo de Cristo.* Aunque en ocasiones nuestro caminar con otros cristianos se vuelva duro y doloroso, nos necesitamos mutuamente. Nuestro compromiso con otros en el cuerpo de Cristo nos costará, igual que el pacto que hicimos en el matrimonio es costoso.

Los matrimonios no se “hacen en el cielo” según el dicho popular. Viene en pequeñas partes desarmadas y tenemos que aprender a armarlas en la tierra. Nuestras relaciones con nuestros hermanos y hermanas cristianos de igual manera. Dios es quien nos unió y debemos confiar para que él nos mantenga unidos, aún cuando estemos enojados unos con otros y no nos pongamos de acuerdo. A pesar del costo tan alto del compromiso, necesitamos permanecer firmes en el cuerpo

de Cristo porque nuestra vida depende de ello.

Crecimiento a través de la lucha

Algo hay al enfrentar las tormentas con éxito que nos fortalece y nos capacita para seguir adelante con Dios victoriosamente y con esperanza. Lucas comienza la historia de la tentación de Jesús diciendo que “volvió del Jordán, lleno del Espíritu Santo.” (v.1) Pero concluye su relato diciendo que regresó a Galilea “en el poder del Espíritu” (v.14). ¿Qué diferencia hay entre *ser lleno* del Espíritu y *estar en el poder* del Espíritu? Estas dos frases indican algo especial que sucedió como resultado de su encuentro con Satanás en el desierto. Yo creo que algo debe pasarnos a nosotros también cuando nos encontramos con el enemigo y lo derrotamos. La fuerza y la madurez vienen por medio de la prueba.

La fuerza y la madurez vienen por medio de la prueba.

Ud. y yo jamás llegaremos a ser como Dios quiere si no pasamos por la lucha. Jesús peleó sus batallas con el enemigo, y si hemos de ser sus discípulos, no existe razón alguna para pensar que estamos eximidos de la guerra. Dios nos lleva a la batalla y nos arma para pelear. Por esta razón, podemos vivir con la esperanza inquebrantable que su victoria final será nuestra también.

La voluntad de Dios en la oración



Por Ern Baxter

La Biblia usa un número de metáforas para describir el progreso de la verdad, tales como leche y viandas, niñez y madurez adulta. Estos mismos principios se pueden aplicar a la oración. En los términos más sencillos, la oración se define mejor como "pedir". Sin embargo, cuando buscamos información bíblica sobre este tema, descubrimos que si bien el pedir es parte de su fundamento, hay mucho más en la oración que el hacer peticiones.

Sabemos por el apóstol Santiago, por ejemplo, que la oración de unos pudiera ser egoísta. En esta epístola dice que algunos piden y no reciben porque apuntan mal; sólo quieren satisfacer sus propios deseos (4:2,3). Sus palabras modifican inmediatamente el gran arrastre que a menudo se atribuye al pedir en la oración. Se dice mucho que todo lo que hay que tener es suficiente fe, dando la impresión que no hay condiciones que cumplir para recibir respuestas en la oración. Asumen que la oración es sólo pedir, porque Jesús dijo: "Pidan

todo lo que quieran y yo lo haré." Ciertamente, él lo dijo, pero no fue todo lo que dijo.

Uno de los peligros en formar toda una doctrina sobre un solo texto es que no estamos tomando en cuenta *todo* lo que las Escrituras dicen sobre el tema. Si nos concentramos en lo que un solo versículo dice sobre un tema, tendremos apenas una parte muy pequeña de lo que Dios ha revelado en el asunto. Así que, uno de los principios primordiales en la sana interpretación, es el de tomar en cuenta *todo* lo que dicen las Escrituras.

Es demasiado simplista decir que todo lo que tenemos que hacer es pedir y que él hará cualquier cosa que le pidamos. Santiago no es el único que habla sobre condiciones para recibir respuestas a la oración; en toda la Biblia se encuentran modificadores de la oración. La oración implica mucho más que pedir.

De acuerdo a su voluntad

La oración no es para servirse uno mismo, sino para servir a Dios. En 1 Juan 5:14-15 leemos: "Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pe-

dimos alguna cosa (aquí viene un modificador de la palabra "pedir") *conforme a su voluntad*, él nos oye." No cualquier cosa vieja que se nos ocurra, sino de acuerdo con su voluntad. La fuerte implicación es que si no pedimos conforme a su voluntad, él no nos oye; y es mejor que así sea. Yo estoy tan agradecido por las oraciones que Dios *no* ha contestado, como por las que he recibido respuesta. Está registrado en la historia de Israel que "El les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos" (Sal. 106:15). Ay, de nosotros si Dios responde nuestras oraciones egoístas con el resultado que obtuvo Israel.

Debemos orar conforme a su voluntad, y él nos oirá. Juan continúa en el siguiente versículo: "Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho." Esta es la promesa: Las oraciones egoístas no son contestadas. Las oraciones hechas para servir a Dios son siempre contestadas. Las que yo llamo oraciones de la voluntad de Dios, o conforme a su voluntad, tienen que ser contestadas. Así dice él.

Las oraciones hechas para servir a Dios son siempre contestadas.

Tenemos dos fuentes para descubrir la voluntad de Dios. Una es la infalible Escritura. Yo no tengo problemas con la infalibilidad de las Escrituras, porque un Dios infalible no puede hablar una palabra falible. Por lo tanto, la Palabra de Dios es una expresión de la voluntad suya, y cuando oro según la voluntad de Dios revelada en su palabra, tengo confianza que Dios me oye.

El Espíritu Santo

Un problema, sin embargo, es que hay muchas peticiones que están fuera del alcance de lo que las Escrituras han dicho, y no estamos muy seguros de la voluntad de Dios en esos asuntos. ¿Cómo saber entonces que estamos orando conforme a su voluntad? La respuesta está en el ministerio del Espíritu Santo.

El Espíritu ha residido aquí por dos mil años por una razón: cumplir con el propósito de Dios en la historia. El no vino sólo para bendecirme, estremecerme el cuerpo y darme dones espirituales. El es el agente de la autoridad de la Trinidad. Por medio nuestro y de nuestras oraciones de intercesión, él llevará el reino de Dios, el gobierno de Dios, a las naciones de la tierra. El Espíritu Santo quiere cumplir la voluntad de Dios y nos ayuda a orar conforme a esa voluntad.

¿Qué garantía tenemos que nuestras oraciones reflejan correctamente la voluntad de Dios? Pablo responde en Romanos 8:26 y 27:

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Es corriente encontrarse en una posición donde uno no sabe qué decir o cómo decirlo. Necesitamos ayuda y el Espíritu está dispuesto. Podemos tener confianza que estamos orando bien cuando estamos concientes que oramos en el Espíritu.

Cuando digo "orar en el Espíritu" hablo en su sentido más amplio. Cuando entro en oración, no debe ser asunto de recitar algunas cosas que yo piense que Dios deba de considerar. Debe haber primero una relación real con el Espíritu Santo para estar conciente que él me está dirigiendo en mi oración. Por supuesto que eso significa que debemos mantenernos muy cerca de él. Es una intimidad que debe de cultivarse si queremos estar seguros de caminar consistentemente en el Espíritu, de ser llenos de él y de orar con su ayuda.

Cuando no sabemos cómo orar

Basado en mi propia experiencia, debo decir que orar en el Espíritu, a menudo significa orar en lenguas, cuando no sé de qué manera orar. Creo que cuando se ora en lenguas desconocidas, el Espíritu Santo adentro está haciendo las peticiones correctas con respecto a las circunstancias, necesidades personales de quien ora y del reino de Dios. Está hablando en un idioma provisto para ese propósito.

No pretendo decir que la oración en el Espíritu emplee siempre las lenguas desconocidas. Ha habido ocasiones cuando he orado en mi idioma y sin embargo, sabía que el Espíritu me estaba ayudando sobrenaturalmente, porque los resultados so-

brenaturales demostraban que había expresado correctamente la voluntad de Dios. También sé lo que es caer de rodillas con problemas sin solución aparente y cuando intentaba expresarme correctamente, parecía como si mi oración no pasaba del techo. No sabía *cómo* orar; no sabía para *qué* orar; sólo que estaba frente a un muro intelectual. Pero entonces comenzaba a hablar en lenguas, y mi corazón a derramarse en ese bendito don de Dios, y mi espíritu a levantarse, y sabía de alguna manera que el Espíritu Santo estaba articulando con exactitud garantizada, la naturaleza del problema y que Dios estaba oyendo y respondiendo.

Por favor, nunca menosprecie el don de lenguas. Entre a su recámara de intercesión, y cuando ya haya llegado al punto donde no pueda descifrar sus problemas y articularlos en su idioma, no tenga vergüenza de pedir: "Espíritu Santo, ven y toma estas cosas y exprésalas al Padre, porque yo no sé cómo ni qué orar."

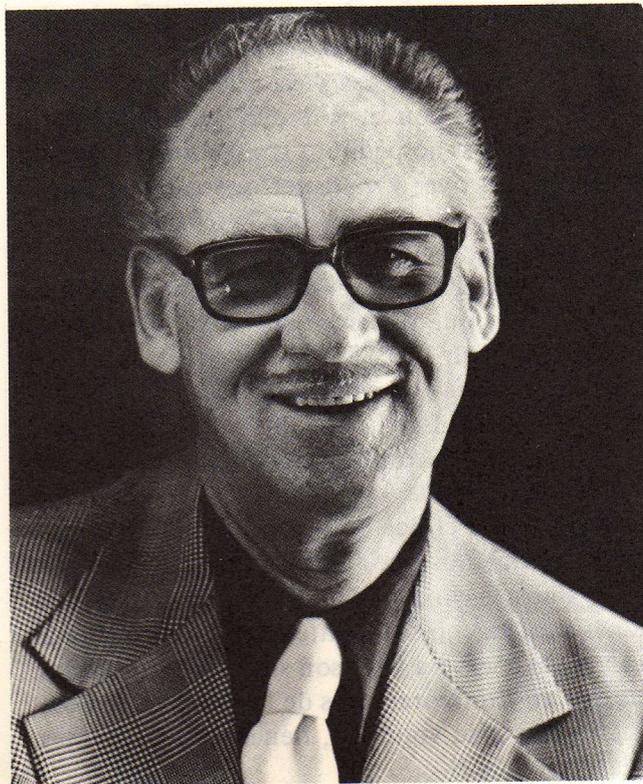
La oración y el propósito de Dios

Cuando buscamos orar conforme a la voluntad de Dios, tendremos eventualmente que conocer el propósito fundamental de Dios. Para encontrarlo, debemos analizar la última parte del evangelio de Juan, la que no se registra en los otros evangelios. Es la conversación íntima de Jesús con sus discípulos antes de ir a su muerte. Las últimas palabras de un hombre siempre son consideradas muy importantes; destilan muchos años de estudio y pensamiento. Esperemos oír el clímax de la sabiduría de Jesús en sus últimos momentos en la tierra.

Jesús había enseñado a sus discípulos por tres años y medio, pero habían sido por lo general, cerrados y poco responsivos. Ahora había llegado a estos últimos y solemnes momentos y tenía ciertas verdades que debía compartir con ellos, aunque era obvio que no alcanzaron a comprender exactamente su significado. Entre las cosas que les dijo, están reveladas cosas nuevas sobre la oración. En Juan 14:12,13, el Señor dijo:

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Ud. y yo vemos todo lo que queda por hacer. Y no es mi intención quitarle importancia a los



Ern Baxter, líder por mucho tiempo en el movimiento carismático, pastoreó por veinte años una de las iglesias evangélicas más grandes del Canadá. Desde entonces ha viajado extensamente por los Estados Unidos y ultramar en el ministerio de la Palabra. Ern y su esposa Ruth residen en Mobile, donde es uno de los miembros de la directiva de New Wine Magazine.

otros métodos que haya para lograrlo, pero tenemos que recordar las palabras de Jesús. Si queremos hacer cualquier cosa en esta nueva era, la que se inició con su muerte, resurrección y ascensión, entonces la manera de lograrlo es pidiendo al Padre en su nombre.

Para los discípulos era una revelación nueva:

Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido (Jn. 16:24).

Jesús dice que hasta entonces los discípulos habían usado otras maneras de pedir; ahora lo harían en otro contexto: el nombre de Jesús. Pedirían basados en la victoria de este Hombre-Dios sobre la muerte y en su ascensión a la presencia del Padre como Príncipe y Salvador. Un hombre llamado Jesús de Nazaret sería levantado de los

muerdos como el Dios encarnado, y se convertiría en el canal por medio de quien recibirían las respuestas a sus oraciones.

Obras mayores

Hay tres puntos importantes en las declaraciones de Jesús que debemos de considerar. Primero, a los discípulos se les dio autoridad representativa para continuar su obra. Muchas veces esas palabras "obras mayores" han llegado a significar milagros y dones carismáticos. Pero Jesús las pone dentro del contexto de la oración. Para muchos que se inclinan a lo espectacular, esto pareciera restarles importancia. Cuando se les pregunta acerca de los cultos en la congregación, la conversación discurre de esta manera:

"Nuestro pastor predica el domingo por la mañana; es un brillante orador. Por la noche tendremos una cantata muy famosa."

"¿Tienen otros cultos durante la semana?"

"Ah, sí; sólo culto de oración los miércoles por la noche."

Por alguna razón no se ha logrado ver que el culto de oración debiera ser el más importante de todos! Un predicador que había estudiado los grandes movimientos de avivamiento me dijo en cierta ocasión: "Llevo varios años de no pastorear; he estado viajando, enseñando sobre la intercesión. Si alguna vez vuelvo a tener una congregación, nunca mediré su crecimiento por la asistencia dominical, sino por los que asisten al culto de oración." La oración es el canal que Dios usa para que podamos hacer obras mayores. La primera parte de esta nueva revelación es pues, que los discípulos recibieron la autoridad representativa en la oración para continuar la obra de Jesús.

La oración es el canal que Dios usa para que podamos hacer obras mayores.

Segundo, Jesús dijo que la obra se llevaría a cabo en obediencia a su palabra y orando en su

nombre: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Jn. 15:7).

No hay otra manera de hacer su obra

Tercero, Jesús dijo que nuestro gozo sería abundante como consecuencia de las oraciones contestadas. La alegría es una marca esencial del reino de Dios. El pueblo de Dios debe estar constantemente embelesado con las respuestas a sus oraciones. Algunos cristianos tienen que buscar en sus vidas como a una aguja en un pajar, las ocasiones cuando Dios contestó alguna oración específica. Y eso se debe a que no oran mucho. No hay tantas oraciones que contestar porque no las ofrecen. Cuanto más oremos, más respuestas recibiremos y más abundante será nuestro gozo.

Gobernando en la oración

Una y otra vez hemos dicho que todo se solucionaría si Dios se moviera en la situación. Y lo que Dios espera es que oremos conforme a su voluntad. Esto no cesa de maravillarme, porque pareciera que Dios ha depositado el gobierno del mundo, su propósito fundamental para la Iglesia, en las oraciones de sus seguidores: "Gobernarán por medio de la oración. Pondrán en operación mi poder en la tierra por medio de la oración colectiva de la comunidad redimida. Yo responderé a sus oraciones, y será para cumplir mi propósito fundamental en la historia."

Si la oración no significa eso, ¿para qué entonces molestarse? Si la oración es sólo alguna clase de terapia psicológica para hacernos sentir mejor, para qué orar del todo? Si la oración no cambia las cosas, ¿para qué orar? Pero, sí hace la diferencia. Jesús dijo: "Si viven en mí y mis palabras viven en su corazón (otro modificador), pueden pedir lo que quieran y se hará una realidad, y mi Padre será glorificado."

Si queremos dar gloria a Dios, no lo lograremos con banderas o reuniones grandes, aunque estas cosas sean buenas. Si queremos glorificar al Padre, lo mejor que podemos hacer es convertirnos en un pueblo que ore conforme a la voluntad de Dios. Cada uno de nosotros puede llegar a ser un gobernador cuando nos arrodillamos, una persona que cambia la dirección del mundo desde nuestra recámara privada y en nuestros cultos de oración. La oración es una gran extensión del gobierno de Dios, y Dios quiere usar este brazo para llevar a cabo lo que se ha propuesto hacer en la historia de la humanidad.